



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>



CREENCIAS DOCENTES SOBRE CONDUCTAS AGRESIVAS DE LOS NIÑOS EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE EDUCACIÓN INICIAL

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo explorar las creencias de las participantes, docentes y auxiliares de educación, acerca de las conductas agresivas que presentan los niños en la etapa infantil, de tal manera que se pueda intervenir en la orientación a las docentes para el manejo de estas conductas en el aula. La investigación se desarrolla dentro del marco de un estudio cualitativo.

Para recoger los datos se elaboró una ficha de datos demográficos, que permitió recabar la información general tales como la edad, grado de instrucción, años de estudio, cursos de actualización, centro de formación profesional, experiencia laboral y tiempo de servicio en el sector educación. Asimismo se elaboró la guía de entrevista con preguntas para explorar las creencias en cuatro áreas, concepción de agresividad, causas de la agresividad, los efectos que tienen los comportamientos agresivos en el aula y en los mismos niños que manifiestan esta conducta y sus creencias sobre el manejo de las mismas.

La entrevista fue aplicada a la población total de una institución educativa inicial de gestión pública, las participantes fueron 10 docentes y 8 auxiliares de educación inicial.

La investigación muestra que las participantes principalmente tienen dificultades para definir el concepto de agresividad y creen que estas conductas se originan en casa, en el ambiente familiar y son los padres quienes deben buscar las soluciones acudiendo a un especialista que los oriente. El estudio concluye recomendando realizar un trabajo con los docentes creando espacios de reflexión para intercambiar ideas, experiencias, así como en lo referido al conocimiento de la agresividad. Asimismo sensibilizar a los docentes sobre su responsabilidad en la formación de los niños en edad preescolar.

Palabras clave: creencias, docentes, agresividad, comportamientos agresivos, educación inicial.

Abstract

This study aims to explore teachers and education assistants' beliefs about the aggressive behavior of children, so that intervention programs aimed at preparing teachers to manage these behaviors in the classroom are more successful. The research develops as a qualitative study.

A demographic data sheet was produced to collect data such as general information on participants' age, degree of education, years of study, work experience and time of service as teachers. Likewise, there was elaborated an interview guide with questions aimed at exploring the teachers' beliefs in four areas: their conception of aggressiveness, the aggressiveness causes, the effects that aggressive behaviors have in the classroom dynamics and in the children, as well their beliefs about how this conducts should be managed.

The interview was applied to the total population of a public early childhood educational institution; participants were 10 teachers and 8 teacher' assistants.

Results show that participants have difficulties defining the concept of aggression. They also believe that these problematic behaviors stem mainly from home, and so, parents are viewed as the only responsible for the problems and the ones who must find solutions, by themselves. The study ends up by recommending built at school the opportunities for teachers to exchange ideas, and reflect upon their own practice and their responsibility in the formation of the children in pre-school age.

Keywords: beliefs, teachers, aggression, aggressive behavior, early childhood education.



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

CREENCIAS DOCENTES SOBRE CONDUCTAS AGRESIVAS DE LOS NIÑOS
EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE EDUCACIÓN INICIAL

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología
Educativa que presenta la
Bachiller:

MERCEDES JULISA LOZA DE LOS SANTOS

Dra. SUSANA FRISANCHO HIDALGO

San Miguel, marzo del 2010

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer de manera especial a cada una de las personas que contribuyeron a la realización de esta investigación, brindándome su apoyo y acompañándome en el camino hacia el logro de mis objetivos.

A mi asesora Susana Frisancho, por su gran paciencia y dedicación. Por sus aportes académicos y el acompañamiento en el proceso de elaboración de esta investigación.

A las docentes y auxiliares de educación, quienes gracias a su participación hicieron posible el estudio.

A todas mis amistades, compañeras de trabajo y familiares que siempre estuvieron presentes en este recorrido, proporcionándome palabras de aliento en los momentos difíciles y compartiendo momentos especiales.

A mis padres Víctor y Alicia, quienes me acompañaron en este largo camino, mostrándome su amor incondicional. A mis hermanos Tomás y Karina quienes colmaron mi vida de alegría, además de ser ejemplo de constancia y tenacidad. A mi abuela Liboria, quien con su amor y preocupación por mi, me motivó a seguir adelante.

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen	
Introducción.....	i
Capítulo 1: Creencias docentes y agresividad infantil.....	1
Creencias y conocimientos.....	2
Formación de creencias.....	3
Creencias docentes.....	5
Creencias docentes sobre el comportamiento agresivo.....	7
Comportamientos agresivos.....	8
Antecedentes y modelos teóricos en el estudio de la conducta agresiva.....	9
Tipos de agresión y diferencias de género.....	14
Agresividad en el desarrollo infantil.....	16
Conductas agresivas en la escuela.....	19
Planteamiento del problema.....	23
Capítulo 2: Metodología.....	27
Participantes.....	28
Medidas.....	31
Procedimiento.....	33
Capítulo 3: Resultados	35
Creencias sobre el concepto de agresividad.....	35
Creencias sobre las causas de la agresividad.....	42
Creencias sobre la influencia de la agresividad en el aula.....	46
Creencias sobre el manejo de conductas agresivas.....	49
Capítulo 4: Discusión.....	57
Creencias sobre el concepto de agresividad.....	58
Creencias sobre las causas de la agresividad.....	61
Creencias sobre la influencia de la agresividad en el aula.....	65
Creencias sobre el manejo de conductas agresivas.....	67
Referencias Bibliográficas.....	73
Anexos	

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo explorar las creencias de las participantes, docentes y auxiliares de educación, acerca de las conductas agresivas que presentan los niños en la etapa infantil, de tal manera que se pueda intervenir en la orientación a las docentes para el manejo de estas conductas en el aula. La investigación se desarrolla dentro del marco de un estudio cualitativo.

Para recoger los datos se elaboró una ficha de datos demográficos, que permitió recabar la información general tales como la edad, grado de instrucción, años de estudio, cursos de actualización, centro de formación profesional, experiencia laboral y tiempo de servicio en el sector educación. Asimismo se elaboró la guía de entrevista con preguntas para explorar las creencias en cuatro áreas, concepción de agresividad, causas de la agresividad, los efectos que tienen los comportamientos agresivos en el aula y en los mismos niños que manifiestan esta conducta y sus creencias sobre el manejo de las mismas.

La entrevista fue aplicada a la población total de una institución educativa inicial de gestión pública, las participantes fueron 10 docentes y 8 auxiliares de educación inicial.

La investigación muestra que las participantes principalmente tienen dificultades para definir el concepto de agresividad y creen que estas conductas se originan en casa, en el ambiente familiar y son los padres quienes deben buscar las soluciones acudiendo a un especialista que los oriente. El estudio concluye recomendando realizar un trabajo con los docentes creando espacios de reflexión para intercambiar ideas, experiencias, así como en lo referido al conocimiento de la agresividad. Asimismo sensibilizar a los docentes sobre su responsabilidad en la formación de los niños en edad preescolar.

Palabras clave: creencias, docentes, agresividad, comportamientos agresivos, educación inicial.

Abstract

This study aims to explore teachers and education assistants' beliefs about the aggressive behavior of children, so that intervention programs aimed at preparing teachers to manage these behaviors in the classroom are more successful. The research develops as a qualitative study.

A demographic data sheet was produced to collect data such as general information on participants' age, degree of education, years of study, work experience and time of service as teachers. Likewise, there was elaborated an interview guide with questions aimed at exploring the teachers' beliefs in four areas: their conception of aggressiveness, the aggressiveness causes, the effects that aggressive behaviors have in the classroom dynamics and in the children, as well their beliefs about how this conducts should be managed.

The interview was applied to the total population of a public early childhood educational institution; participants were 10 teachers and 8 teacher' assistants.

Results show that participants have difficulties defining the concept of aggression. They also believe that these problematic behaviors stem mainly from home, and so, parents are viewed as the only responsible for the problems and the ones who must find solutions, by themselves. The study ends up by recommending built at school the opportunities for teachers to exchange ideas, and reflect upon their own practice and their responsibility in the formation of the children in pre-school age.

Keywords: beliefs, teachers, aggression, aggressive behavior, early childhood education.

Introducción

El comportamiento agresivo es un tema estudiado desde siempre debido a las implicancias que tiene para la vida en común. Este comportamiento implica una intencionalidad de producir daño a otro, teniendo determinantes biológicos y ambientales (Perry, D., Perry L. y Boldizar J., 1990). Por ser nociva para la convivencia social y hacer daño a los otros, debemos ver la agresión como un comportamiento que debe ser claramente desalentado.

La agresividad es un problema complejo que tiene manifestaciones comportamentales desde la primera infancia. Con el desarrollo del niño, estas conductas pueden desaparecer o incrementarse hasta llegar a comportamientos que pueden generar consecuencias fatales (Roa, Del Barrio, Carrasco, 2004).

Durante el periodo preescolar, los niños tienen comportamientos que les permitirán la adaptación a este nuevo mundo. En este contexto de socialización, los niños presentarán conductas que irán desde las más pacíficas hasta las más agresivas. Las docentes, dentro de su rol educativo tienen la responsabilidad de responder a las demandas y necesidades de sus alumnos, las cuales dependerán de las etapas de desarrollo del grupo a su cargo.

Sin embargo, cuando en el aula se presentan conductas agresivas, la docente responderá y manejará la situación en función de sus conocimientos y creencias. Por ello, los conocimientos que los docentes tengan sobre el desarrollo del niño son importantes para poder, por ejemplo, diferenciar en que edades estas conductas agresivas son parte del proceso natural del desarrollo del niño, a que edad estas manifestaciones deberían ir desapareciendo y si realmente estos comportamientos dan cuenta de un problema en el entorno del niño. Ante las diversas situaciones las docentes deben intervenir de manera oportuna. Sin embargo, sus conocimientos y creencias estarán detrás de las medidas que ellas puedan tomar frente a los comportamientos agresivos que presenten los niños, haciendo que ellos respondan de una manera o de otra.

Por otro lado, los docentes suelen etiquetar a los niños como “agresivos”, cuando ante un evento reaccionan con conductas características propias de la edad o de la etapa por la que atraviesan (Roa et. al., 2004). En este caso se está emitiendo un juicio de valor acerca del comportamiento de este niño. Detrás de este

juicio se encuentran las creencias, las que guiarán la forma en que el docente oriente y maneje las conductas agresivas de los niños dentro del aula.

Si se diera el caso de que en el aula existe un niño que manifiesta evidentemente comportamientos agresivos, con consecuencias que puedan afectar la dinámica de grupo, es importante indagar si el docente reconoce y diferencia esta situación, y si está en condiciones de abordarla de la mejor manera para ayudar al niño a superar estas conductas, evitando así que hayan consecuencias mayores o deriven en comportamientos desadaptativos.

Actualmente, el tema de la violencia escolar es una problemática, que se presenta a nivel mundial y de modo más evidente en los niveles de la educación primaria y secundaria, por lo que hay que abordar el tema desde las etapas iniciales donde es más factible modificar conductas. Un estudio realizado en Canadá (Tremblay, Gervais y Petitclerc, 2008), reporta que es durante la primera infancia que los niños empiezan a evidenciar conductas agresivas y que este es el periodo crítico para enseñar a los niños los comportamientos básicos de la interacción social como son el compartir, la cooperación y la comunicación. Asimismo el reporte indica que aquellos que no logran estos aprendizajes tienen mayor probabilidad de tener serios problemas en el futuro como dificultades en la escuela, abuso de sustancias, enfermedades mentales y actividades criminales. Por ello es que la agresividad en la edad temprana se debe tomar muy en serio. Es en consecuencia importante saber si los docentes son capaces de diferenciar los comportamientos agresivos de aquellos que son parte del proceso de ajuste del niño.

En este sentido, serán las creencias que lleven a los docentes a interpretar, decidir y actuar en su práctica educativa (Rodrigo, Rodríguez y Marrero, 1993); en este caso particular serán sus creencias acerca de los comportamientos agresivos, las que guiarán el modo de abordar estas conductas en los niños. Por lo tanto, la presente investigación se propone estudiar las creencias que tienen un grupo de docentes de educación inicial acerca de las conductas agresivas de los niños con los que trabajan.

El trabajo que se presenta a continuación, se ha dividido en cuatro capítulos. El marco conceptual del estudio ha sido organizado en el primer capítulo, donde se trabaja el tema de las creencias, desde la formación de las mismas hasta su implicancia en el actuar cotidiano del docente; se aborda también el tema de las creencias docentes y cómo se orientan respecto al comportamiento de los niños.

Luego se revisan los estudios específicos en el tema de la agresividad en general, desde los primeros estudios hasta los contemporáneos, la agresividad en la etapa infantil y su influencia en la etapa escolar.

En el segundo capítulo se presenta la metodología de trabajo, el diseño de la investigación, los participantes y las medidas con las que se realizará la evaluación.

En el tercer capítulo se encuentran los resultados obtenidos a través de la entrevista con las docentes participantes de la investigación, exponiendo de manera descriptiva las respuestas.

Finalmente en el último capítulo se realiza la discusión de los resultados en base a los planteamientos teóricos y las investigaciones actuales sobre el tema. Asimismo, se presentan las principales conclusiones que se derivan del estudio y algunas propuestas para investigaciones futuras.



Capítulo I

Creencias docentes y agresividad infantil

En el sistema educativo, los docentes juegan un papel muy importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje, debido a su responsabilidad en la planificación, organización y ejecución de actividades educativas propuestas a los niños. Actualmente se ha puesto la mirada sobre el desempeño del docente en el aula, pues en nuestro país, como en otros de países la educación pasa por los momentos más críticos de las últimas décadas (Cerdá, 2004), por lo que las reformas educativas que se propongan deben tener en cuenta, tanto al alumno como al docente. Eso implica analizar el rol del docente y su labor en el aula, para lo cual es importante conocer cuales son sus intereses, sus creencias, sus dificultades, las necesidades o limitaciones que podrían presentar. De todos estos tenemos uno al que se le ha asignado suma importancia, consiste en aproximarse al conocimiento sobre cuales son las creencias de los docentes que guían su trabajo en el aula, de esta manera saber por donde poder plantear orientaciones para la mejora de la formación profesional o del ejercicio de la docencia.

De otra parte, las relaciones interpersonales entre los alumnos y el adecuado ajuste y adaptación que tenga el niño en su primera experiencia de socialización en la escuela, afectará sus futuras relaciones a lo largo de su vida escolar, con posible impacto en sus logros académicos. En tal sentido, la maestra de educación inicial debería estar preparada para propiciar condiciones adecuadas para la socialización e interacción, así como para acoger a los niños que ingresan por primera vez al sistema educativo formal, pues si se diera el caso que un niño presente conductas agresivas en el aula, la docente actuará en base a sus creencias, por lo que, podría intervenir de manera oportuna o probablemente no, en cuyo caso las consecuencias podrían ser mayores, con el riesgo de convertirse más adelante en un problema de acoso escolar o bullying.

La presente investigación está orientada a explorar dentro del proceso de pensamiento docente, cuales son las creencias que estos tienen sobre los comportamientos agresivos que presentan los niños menores de cinco años, en la etapa preescolar. Se expone a continuación los sustentos teóricos de las creencias y de los comportamientos agresivos dentro de los que se enmarca la investigación.

Creencias y conocimientos

Siempre que se hace referencia al concepto de las creencias, el otro concepto que surge inmediatamente es del conocimiento, ya que ambos están estrechamente ligados por el componente cognitivo que existe en ambos constructos. Autores más contemporáneos como Kitchener, Kagan, Nespor, Pajares, Thompson, entre otros, han realizado diversos estudios tratando de definir el concepto de conocimiento y el concepto de las creencias, pues es difícil realizar la delimitación entre ambos constructos (Ponte, 1999). La relevancia del estudio de las creencias es conocer la relación entre las creencias y el comportamiento, en que medida nuestras creencias guían nuestras conductas, específicamente en el caso de los docentes.

Las creencias juegan un papel importante en las personas. En un nivel social y cultural, las creencias proveen elementos de estructura, direcciones de orden y valores compartidos. Desde la perspectiva personal y socio cultural, Pajares (1992), afirma que el sistema de creencias reduce las disonancias y confusiones, aun cuando la disonancia es lógicamente justificada por las inconsistentes creencias que se mantienen. Asimismo sostiene que la gente crece cómodamente con sus creencias y estas a su vez se convierten en sus "self", de modo que los individuos son identificados y entendidos por la naturaleza de sus creencias y los hábitos que poseen.

Uno de los autores que se ha centrado en establecer la diferencia entre el conocimiento y la creencia es Pajares, quien afirma que la distinción principal es que las creencias se formulan en base al juicio y la evaluación que la persona elabora respecto de algo o alguna situación, mientras que el conocimiento se basa en el hecho objetivo, por lo que afirma que las creencias no pueden ser directamente observadas ni medidas, sino que deben ser deducidas de lo que la gente dice, se propone y hace.

La diferencia radica en que los procesos mentales con los que se construye y los elementos de los que se compone le dan un peso mayor al juicio valorativo de la situación, por lo que hay un componente afectivo. Por el contrario, el conocimiento tiene una base empírica y evidencia científica. Las creencias de acuerdo a Perlman (1985), representan la información que una persona tiene acerca de un objeto, son los eslabones cognoscitivos entre el objeto y varios atributos, los que tienen cierto nivel de probabilidad, mientras que Serrat (2005) las define como una

generalización que hace la persona sobre sí misma, acerca de sus acciones, sus capacidades o su identidad, generalmente son las que empujan al individuo a realizar acciones que las confirmen, reforzándolas aunque sean erróneas.

Las creencias supondrían entonces afirmaciones sobre las representaciones internas que cada individuo elabora, es decir la manera cómo interpreta cada uno el mundo. Estas representaciones internas estarían funcionando en dos niveles distintos, uno el del conocimiento y otro el de las creencias. Rodrigo et. al., (1993), hacen la diferencia afirmando que a nivel de conocimiento las personas hacen uso de la teoría para reconocer o discriminar entre varias ideas, mientras que a nivel de las creencias las personas usan la teoría de modo práctico para interpretar situaciones, realizar inferencias prácticas para la comprensión y predicción de sucesos. Por su parte Pajares (1992), manifiesta que el conocimiento se basa en hechos objetivos, mientras que la creencia está basada en el juicio y la evaluación.

Formación de Creencias

Como se ha visto hasta aquí, las creencias se van formando mediante las experiencias e información, que permitirán la elaboración de esquemas mentales. Wyner y Albarracín (2005) afirman que las creencias pueden estar referidas a una situación específica del presente o pasado, y que la formación de creencias se da luego del entendimiento del conocimiento de algunas formulaciones teóricas. Sin embargo, Perlman (1985) afirma que para la formación de creencias hay básicamente dos fuentes: la experiencia personal y la experiencia de las demás personas. Además de ello también refiere que las instituciones y medios de comunicación también son fuentes de creencias. Cuando se trata de la experiencia personal, los conocimientos pueden ser más confiables que la información obtenida de otras personas. Por ejemplo, saber que los jugos de frutas son agradables pasó primero por la experiencia de saborearlos.

Adicionalmente, Eagly y Chaiken (1998) señalan que los padres tienen una profunda influencia en la formación de las creencias de sus hijos, pues por el amor, respeto y confianza que se tiene en ellos se suelen adoptar sus creencias como propias. Los grupos de compañeros son un grupo de referencia, cuyas creencias proporcionan un estándar a través del cual los individuos se comparan a sí mismos. En el caso de las instituciones, una de las más importantes para formar, modelar, orientar o influir las creencias es el sistema escolar, ya que socializa al niño dentro de las creencias y sistema de valores de la sociedad. Pajares, (1992) afirma que en

la formación de las creencias hay un proceso cultural de transmisión, el cual consta de tres componentes: la enculturación, la educación y la escolaridad. La enculturación está referida a los procesos de aprendizaje incidental de los sujetos, es el proceso que sucede mediante las experiencias personales y las que pueda asimilar de las experiencias de los demás; la educación por su parte tiene un propósito específico en los aprendizajes, esta puede ser formal o informal; finalmente, la escolaridad es el proceso de enseñanza aprendizaje, que se da fuera del hogar.

De estos procesos forman parte la iglesia además de los medios de comunicación, pues transmiten información a nivel masivo, ambas podrían ser parte del proceso de enculturación. Todas estas fuentes tienen una relación de interdependencia ya que todas funcionan dentro del mismo sistema social, por lo que una podría ser fuente de la otra. Por ejemplo, son los padres quienes seleccionan la iglesia a la que sus hijos van a pertenecer, los amigos y compañeros influyen en los programas televisivos, y a su vez los medios de comunicación influyen sobre los maestros.

Como puede observarse, las creencias tienen diversas fuentes de transmisión así como de formación. Rodrigo et. al., (1993) refiere que las creencias se construyen a partir de las experiencias que el individuo tiene en el seno de los grupos sociales más reducidos que comparten contextos interactivos próximos al individuo. Esto explicaría cierto convencionalismo en las creencias, ya que dentro de un grupo se compartirán las mismas creencias.

Pajares (1992) afirma que mientras más temprano una creencia es incorporada en la estructura de creencias, más difícil es alterarla; así las creencias subsecuentemente afectan las percepciones e influyen fuertemente en el procesamiento de nueva información. Esto explica porqué las creencias adquiridas recientemente son más vulnerables. No obstante, con el tiempo y uso, las creencias se volverán más fuertes y los individuos podrían mantener las creencias basadas en conocimientos correctos o incompletos aun cuando hayan sido recibidas o estudiadas explicaciones corroboradas que entren en contradicción con sus creencias.

Creencias docentes

Las creencias de los profesores pueden y deben convertirse en un tema importante de investigación, pues su práctica docente y el manejo de aula están

estrechamente ligados a ellas. Todos los profesores tienen creencias que funcionan como concepciones asumidas como verdaderas (Clark, 1988, citado por Pajares, 1992). Leal (2005), afirma que las predisposiciones de los profesores constituyen un factor más predominante que el “ser profesor”, y que sus experiencias como estudiantes los han conducido luego a desarrollar creencias. Asimismo, afirma que el adquirir nuevos conocimientos o cambiar creencias puede resultar difícil, conflictivo o amenazante para ellos. Mientras que Gage (1989, citado por Moreno, 2005), afirma que las creencias en los docentes están jerárquicamente estructuradas, lo que permiten al profesor hacer frente a situaciones y a la toma de decisiones que debe realizar en todo momento.

Como se ha expuesto, en las creencias hay un componente conductual, estas creencias estarían orientando e influyendo en el comportamiento. Cuando se hace referencia a los docentes podría parecer evidente la relación que existe entre sus creencias y su comportamiento, lo que no necesariamente es de ese modo. Kagan, (1992), refiere que las creencias de los docentes no se pueden inferir de manera directa de su comportamiento, pues se pueden seguir prácticas similares por diferentes razones. Sin embargo, respecto al rol que juegan las creencias y el desempeño docente en el aula, Pérez y Gimeno (1990, citados en Perafán, 2005) afirman que las interpretaciones que el docente realiza de las situaciones cotidianas del aula, obedecen a un conocimiento de tipo práctico, el cual involucra principios construidos o interiorizados por el profesor durante su historia personal y profesional. De esta forma, los diferentes roles que el profesor desempeña en contextos educativos posibilitan un acumulado cultural que actúa como teorías y creencias, las que determinan lo que el profesor hace en el aula y el sentido de su acción en ella.

Los profesores orientan su conducta a partir de los conocimientos y creencias que poseen, las cuales están presentes incluso antes de haber iniciado la formación profesional, pues como se ha mencionado, los individuos las van construyendo desde temprana edad. No obstante, las creencias de los docentes al iniciar su formación profesional, se ven afectadas de manera directa por la interpretación y valoración que los profesores hacen de las nuevas experiencias y de sus procesos de formación como docentes (Marcelo, 2005). En el mundo educativo los maestros basan sus acciones en sus creencias, para Isenberg, 1990, (citada por Vartuli, 2005), la diferencia de los maestros excelentes respecto a aquellos que no lo son, radica en que los primeros tienen sus creencias organizadas en un sistema

jerarquizado, el cual los ayudará a escoger lógicamente entre varias acciones posibles.

Vemos pues, la relevancia del estudio de las creencias, ya que orientan al docente a interpretar, planear y tomar decisiones (Pajares, 1992); es decir en muchos aspectos las creencias son las que guían la acción educativa. El estudio de las creencias docentes es un tema relativamente nuevo, orientado básicamente a explorar las creencias acerca de las prácticas pedagógicas en las diferentes áreas curriculares y de comprender los procesos de enseñanza aprendizaje que se da en el aula. Entre las investigaciones recientes que se ha realizado al respecto podemos mencionar el estudio sobre las creencias docentes acerca de sus propias habilidades (autoeficacia) y la práctica educativa en el aula (Vartuli, 2005); la relación de la formación docente inicial con las creencias epistemológicas (Leal, 2005); las creencias de los docentes acerca de los estudiantes, de los contenidos curriculares, de aulas inclusivas, de las características de los estudiantes (Woolfolk, Davis y Pape, 2006); las creencias sobre el éxito y fracaso en el área de comunicación (Rosales, 2008). Todos estos estudios abordan el tema de las creencias desde diferentes aspectos, pues pretenden conocer, comprender y a partir de ello mejorar el sistema educativo en las diferentes áreas o aspectos indicados.

En nuestro contexto, el Ministerio de Educación del Perú (2006), a través de la Unidad de Medición de la Calidad Educativa (UMC), realizó un estudio sobre las concepciones y creencias docentes acerca de aspectos del currículo, esto debido al interés de entender porqué los enfoques pedagógicos que se deben desarrollar en el aula no se hacen adecuadamente. El estudio del Ministerio de Educación, afirma que los conceptos acerca de las concepciones, creencias y conocimientos están muy ligados, asimismo hacen referencia a autores como Martínez, (2003); Ponte, (1994); Remesal, (2006); Thompson (1992); quienes afirman que entre ambos conceptos la diferencia radicaría en el componente afectivo. Sin embargo estas definiciones no son concluyentes, sino que aseveran que ambas se influyen mutuamente. No obstante, la UMC, respecto a las creencias señala que se forma de la experiencia y que pueden observarse en tres dimensiones. La primera de las dimensiones está referida a la relación causal que puede existir entre unas y otras creencias, originando que hayan creencias primarias y derivadas; la segunda dimensión está referida a que no todas las creencias tienen la misma fuerza, por lo que hay creencias centrales que prevalecen más que las periféricas; finalmente, la

última dimensión permite la existencia de creencias independientes unas de otras, posibilitando las creencias contradictorias. Esto explicaría por qué los docentes a nivel discursivo manifiestan una concepción y a nivel práctico podrían evidenciar hacer exactamente lo contrario.

Creencias docentes sobre el comportamiento agresivo

Luego de presentar los planteamientos teóricos sobre las creencias, se presenta a continuación la relación entre las creencias de los docentes sobre el comportamiento agresivo y la disciplina vinculada al proceso de enseñanza aprendizaje. Se sabe por ejemplo que los docentes tienen la creencia de que es fundamental el modo que ellos tengan de manejar las conductas agresivas en los niños para asegurar su éxito académico (Vitaro, 2005). Woolfolk (1999), afirma que el éxito académico estaría relacionado con la disciplina, la que tiene como propósito mantener un ambiente de aprendizaje positivo y productivo, pues la meta de la disciplina es aumentar los minutos dedicados al trabajo, pero para que este tiempo sea útil debe ser empleado con eficacia. Si en un aula se presentan conductas agresivas, se estaría alterando el ritmo de las actividades, pues el tiempo dedicado a los procesos de aprendizaje se vería interrumpido por los comportamientos agresivos, desviando la atención del docente hacia dichas conductas. Por ello los profesores enfatizan en la disciplina del aula como un modo de solucionar problemas.

Por otro lado, el manejo que haga el profesor de aula de los alumnos que presenten conductas agresivas dependerá de sus creencias, si ellos definieron su papel en el salón de clase como el instructor o un socializador (Woolfolk, et. al., 2006); el estudio realizado por Woolfolk y sus colaboradores evidencia además, un dilema en el que se encontraban los profesores, sobre si su responsabilidad se limitaba a desarrollar relaciones entre los estudiantes o si era mayor su responsabilidad como instructor, o si tendrían que desarrollar ellos mismos una relación con estos estudiantes o sería mejor el apoyo de sus pares quienes serían mejor compañía para los alumnos. Se encontró que los profesores tendieron a hacer decisiones instruccionales y en algunos casos asumieron la responsabilidad de apoyar a estudiantes teniendo el apoyo de la escuela como mediadora con la responsabilidad de agentes exteriores. Woolfolk et. al., (2006) citan las investigaciones de Delpit (1995) quien encontró que aquel compromiso de parte de profesores para el establecimiento y mantenimiento de la relación con los

estudiantes tenía un efecto transformable sobre las actitudes de los estudiantes y el modelo de logro. Esto sirvió como ayuda a los estudiantes para regular emociones negativas en el aula. Los estudios sugieren que frente al tema de la agresividad en el aula, los docentes deben ser modelos de conductas no agresivas, hacer ver a los demás alumnos que no se obtienen beneficios de este tipo de comportamiento, practicar directamente conductas sociales positivas (Woolfolk, 1999).

De los estudios revisados se puede afirmar que las creencias docentes frente al tema de la agresividad escolar juegan un papel muy importante, ya que dependerá de su postura frente a esta situación, que el docente se sienta comprometido a ayudar al alumno que presenta conductas agresivas. De lo contrario el docente podría asumir que es una situación ajena a él y que haga lo que haga no tendrá resultado en la mejora de las conductas agresivas de los niños pues asume que no es su responsabilidad, dedicándose sólo a su rol como instructor y transmisor de conocimientos.

Comportamientos agresivos

Tratar de definir o explicar el origen de las conductas agresivas es una tarea compleja. La psicología ha abordado este tema de múltiples maneras y los planteamientos han ido evolucionando desde las primeras teorías propuestas por Lorenz, que en base al estudio de la conducta animal en su ambiente natural, explica la conducta agresiva humana, hasta las concepciones más contemporáneas, donde se concibe la agresividad como producto de diversos factores situacionales o ambientalistas. Actualmente los estudios sobre la primera infancia (Tremblay et. al., 2008) revelan que el comportamiento agresivo es una conducta natural en el desarrollo del niño que aparece antes de cumplir el primer año de vida; estas conductas son parte de la etapa de desarrollo del niño, entre los dos y tres años aproximadamente, pero luego son superadas por los infantes, esperando que se logren extinguir hacia el cuarto año de vida. Esto dependerá también de los modelos parentales y del entorno socio afectivo en el que se desarrolla el niño.

Antecedentes y modelos teóricos en el estudio de la conducta agresiva

La agresividad es un comportamiento que tiene la intencionalidad de hacer daño a otro y puede estar motivado emocionalmente por la cólera, el dolor, la frustración, o el miedo. Debido a su trascendencia en las relaciones interpersonales y en la sociedad en su conjunto, ha sido estudiada por diversos teóricos y desde diferentes perspectivas, pues es un tema muy complejo que tiene diversas aristas.

Cuando un niño o niña manifiesta un comportamiento agresivo continuamente, nos preguntamos el por qué de su naturaleza agresiva, si es normal que los niños y niñas reaccionen arañando o mordiendo, si son los niños más agresivos que las niñas o si es el ambiente el que los hace reaccionar con este tipo de conductas. Nos preguntamos también qué factores podrían intervenir para que se presenten comportamientos agresivos en algunas personas más que en otras y si las docentes que trabajan con niños menores de cinco años están en posibilidad de identificar las conductas agresivas y su modo de enfrentarlas.

En el presente capítulo se aborda el estudio sobre la agresividad exponiendo las perspectivas biológicas, del aprendizaje social y los factores situacionales donde se afirma que hay diversas variables que podrían desencadenar los comportamientos agresivos. Asimismo se explica el curso natural en que se presentan y desaparecen las conductas agresivas en los niños.

Teorías Biológicas

El modelo biológico que sustenta la agresividad está basado en el trabajo de Lorenz (1976), quien basándose en los estudios realizados con animales concluyó que la agresión animal es una pulsión que presenta una tendencia a descargarse de manera autónoma, lo que permitirá el mantenimiento de la especie. Respecto a la agresión humana, Lorenz planteó que en las personas habría un componente por el cual la agresión estaría genéticamente programada, ya que surge de un instinto de lucha heredado, que los seres humanos comparten con otras especies; este instinto sería fundamental para la evolución del hombre y su adaptación. Ascencio (1986), afirma que si bien inicialmente estos comportamientos fueron necesarios para la adaptación humana, el desarrollo de las conductas agresivas dependería del control cultural, es decir sería la sociedad la que regule dicho comportamiento, propiciando el desarrollo de relaciones humanas no fundamentadas en las jerarquías de poder y dominio, sino por el contrario en la convivencia armoniosa.

Este modelo biológico sustentado por Lorenz fue cuestionado por Fry en 1998

(citado por Baron y Byrne, 2005), pues afirma que las personas que manifiestan conductas agresivas la expresan de distintas maneras (agresión física, ignorar a los demás, dañar a otros expresándose negativamente sin razón, etc.), por lo que la diversidad de las conductas no podrían tener un origen biológico. Es decir, que si existiese un componente genético programado para que los seres humanos sean agresivos, las manifestaciones de los comportamientos agresivos serían similares en los seres humanos y no tan diversas como se evidencian.

Otra de las teorías biológicas que intenta explicar el comportamiento agresivo es el modelo de las pulsiones e instintos, del Psicoanálisis, el cual propone la hipótesis de la catarsis. Este modelo intenta explicar la agresión a partir de la descarga de tensión o ira que tiene la persona, lo que le permitiría luego mantener el estado de relajación adecuado. Cuando se produce la “catarsis”, el sujeto aparentemente quedaría más aliviado, bajando sus niveles de agresividad; de lo contrario, el individuo se pondría más agresivo. Sin embargo, algunos estudios realizados al respecto afirman que sucedería el efecto contrario, es decir que ante las conductas de “desfogue de la ira”, éstas podrían generar que la agresión sea incrementada (Baron y Byrne, 2005).

En la actualidad, se intenta explicar los comportamientos agresivos mediante factores neuroquímicos y hormonales. Se ha demostrado la diferencia de las manifestaciones de los comportamientos agresivos en hombres respecto a los comportamientos agresivos de las mujeres (Aronson, Wilson y Akket, 2002; Baron y Byrne, 2005), y se cree que estas diferencias podría deberse a los niveles de los neuroquímicos (Aronson et. al., 2002; De Rivera, 2003; Discroll, Zinkivskay, Evans y Campbell, 2006; Dodge, Coie, y Lynam, 2006; Gil-Verona, Pastor, De Paz, Barbosa, Macías, Maniega, Rami-González, Boget y Picornell, 2002). Los estudios han identificado que la serotonina sería el neurotransmisor responsable de inhibir el control de la agresividad y en los hombres habría un bajo nivel de producción de esta sustancia. También existe otra sustancia involucrada en esta diferencia: la testosterona, hormona masculina, que está presente en los hombres en mayor cantidad que en las mujeres.

De otro lado, estudios actuales (Tremblay et. al., 2008) sobre las conductas agresivas en la primera infancia, revelan que podría existir una relación entre la exposición al tabaco, alcohol y cocaína durante la etapa fetal y el riesgo del niño de sufrir retrasos en el desarrollo como la incapacidad de controlar de manera adecuada los impulsos agresivos. Tremblay hace referencia a estudios anteriores

que analizan la relación entre fumar durante el embarazo y el comportamiento del niño, las que indican que los niños cuyas madres fumaron durante el embarazo tenían un riesgo más alto de desarrollar problemas de comportamiento e hiperactividad y eran más propensos a estar involucrados en delitos juveniles. Aunque la relación no es del todo clara, la explicación es que la exposición al tabaco puede producir disminución en el oxígeno disponible en el feto, cambios en la producción de ADN y ARN, cambios en la química cerebral (en la serotonina y los sistemas neurotransmisores de dopamina), los mismos que como se ha mencionado, se encuentran involucrados en los comportamientos agresivos. Estas afirmaciones concuerdan con los estudios a los que hacen referencia Dodge et. al., (2006), acerca de los problemas neuropsicológicos que influyen en el comportamiento agresivo, complicaciones prenatales y perinatales debido a la exposición de la madre gestante a la nicotina o cuando esta presenta problemas de alcoholismo, factores que influyen en la actividad del Sistema Nervioso Autónomo y el funcionamiento de los neurotransmisores.

Estos factores neuropsicológicos, consideran que además de los estados internos y los ambientales hay aspectos del desarrollo neurológico que están involucrados en el comportamiento agresivo tales como la habilidad verbal, el desempeño de las funciones ejecutivas y los déficits espaciales. El lenguaje y la agresión física del niño se correlacionan negativamente con el incremento del vocabulario, pues en la medida en que se va desarrollando el vocabulario expresivo del niño, las manifestaciones de agresividad física disminuyen. Esto ocurre porque el niño desarrolla la habilidad para entender lo que otros le dicen, y, la habilidad de hacerse entender posibilitando al niño expresar su frustración sin la consecuencia negativa de la agresión física, lo que significa que cuanto más haya desarrollado un niño sus habilidades lingüísticas menos posibilidades habrá de emplear la agresión (Dodge, et. al, 2006; Tremblay et. al., 2008).

Los estudios realizados desde esta perspectiva han ido cambiando desde las primeras propuestas en la década del 70 hasta la actualidad. En estos tiempos, se investiga la conducta agresiva desde sus orígenes en la primera infancia abordando diferentes posibilidades que explican este comportamiento. A continuación se exponen los planteamientos del aprendizaje social y la agresividad.

Teorías del aprendizaje social

Otra de las perspectivas que explica el comportamiento agresivo es la que hace referencia al ambiente. De acuerdo a esta, la agresividad no solo estaría restringida a los instintos e impulsos ni a estados internos de la persona, sino que también se debería a los aspectos externos (sociales, contextuales) que ejercen influencia en la conducta de las personas. Dentro de estos modelos tenemos la teoría del aprendizaje social de Bandura (Bandura, 1986), que señala que la interacción del niño con su entorno social le permite la elaboración de patrones mentales que guían su comportamiento. Mediante la observación del funcionamiento de otras personas, el niño puede adquirir habilidades cognitivas y formas de comportamiento. Los modelos, presentes en el aprendizaje por observación enseñan habilidades y proporcionan reglas para la organización en las nuevas estructuras de comportamiento. Para demostrar su teoría, Bandura en 1961 realizó el experimento con el muñeco bobo. El experimento consistió en exponer a un grupo de niños a observar una película donde los adultos golpeaban e insultaban a un muñeco inflable (muñeco bobo), luego los niños se quedaban solos en una habitación con diversos juguetes dentro de los que se incluía este muñeco. Asimismo, se tenía un grupo control de niños quienes no observaron conductas agresivas. Se pudo apreciar que los niños que habían observado estas conductas agresivas las repitieron con el muñeco, mientras que el grupo que no había sido expuesto a este comportamiento no lo realizó, quedó demostrado que los niños aprenden por la observación de modelos.

Muchas de las conductas agresivas son adquiridas por los niños mediante la observación de los comportamientos agresivos de otras personas. Estas personas pueden ser padres o adultos extraños, compañeros de aula, especialmente cuando ven que no hay consecuencias negativas a las conductas observadas. Bandura (y sus colegas) encontraron que los modelos vivos eran más efectivos para elicitación (activar) la imitación de la conducta agresiva que los modelos de las películas o historietas (Bandura, Ross y Ross, 1961). Los padres son los más importantes modelos de conducta agresiva para los niños y a través de sus palabras y actitudes (Bandura et. al., 1961) y tienen más impacto que la agresión vista a través de un medio de comunicación como la televisión.

A partir de ello, diversos autores (Aronson et. al., 2002; Baron y Byrne, 2005; Perry et. al., 1990) sostienen que los niños podrían copiar modelos agresivos de los medios de comunicación, de los programas infantiles de villanos, de programas con

altos contenidos violentos ó de los padres si observan estas conductas en ellos. Asimismo Perry et. al., (1990), afirman que los niños aprenden por las consecuencias que generan los actos agresivos; este aprendizaje se da en parte mediante la observación de las consecuencias que le siguen al comportamiento de los demás y otra parte es el aprendizaje como consecuencia de su experiencia personal.

Finalmente, luego de décadas de investigaciones sobre la agresividad, en la actualidad no se puede afirmar que haya un solo enfoque para el estudio y la comprensión de las conductas agresivas, sino que se incluye diversas variables y determinantes sociales, personales y situacionales (Aronson et. al., 2002; Baron y Byrne, 2005; Dodge et.al., 2006; Perry et.al., 1990). En el caso de estudios del comportamiento agresivo en los niños se encuentran variables de aprendizaje social, genéticas y ecológicas. Dentro de los factores ecológicos (ambientales) y estresores sociales están por ejemplo los factores familiares, (nivel de instrucción, estatus socioeconómico, relaciones dentro de la familia), el cuidado de los niños a cargo de personas ajenas a la familia que no cumplen adecuadamente con su rol, los medios de comunicación y la violencia que transmiten.

Como se aprecia, los modelos que intentan explicar la conducta agresiva no son excluyentes, pues se reconoce que además de haber factores biológicos también existen condiciones ajenas al sujeto que motivan el comportamiento agresivo.

Factores situacionales

Dentro de los factores situacionales está considerada la teoría clásica del dolor propuesta por Hull en 1943 (Cerezo, 1997), la cual trata de explicar el desarrollo del comportamiento agresivo partiendo de la premisa que el ser humano procura sufrir el mínimo de dolor; que ante situaciones adversas actúa frente al atacante de manera agresiva, es decir arremete cuando se siente atacado, anticipándose ante cualquier posibilidad del dolor. Hull al lado de Pavlov, realizó experimentos en laboratorio, donde quiso demostrar que el dolor está clásicamente condicionamiento y que este es suficiente para activar la agresión hacia otros y así evitar el dolor.

En la misma línea, otra de las teorías que explica los comportamientos agresivos en las personas es la teoría de la frustración-agresión propuesta por Dollard, Miller y colaboradores (1938, citado por Baron y Byrne, 2005), quienes señalan que la conducta agresiva es consecuencia de la frustración, ya que ésta

lleva a la activación de impulsos que tienen como meta principal dañar a alguna persona u objeto. Sin embargo, estudios realizados por Aronson et. al., (2002); Baron y Byrne, (2005); Craig, (2001) señalan que no siempre la frustración lleva a manifestar conductas de agresión y que no toda agresión proviene de la frustración. De modo que, la frustración sería solo una de las diferentes causas de la agresión, la cual también puede ser, por ejemplo, resultado de la imitación. Barkey y otros en 1943, (citado por Aronson et. al., 2002; Craig, 2001) realizaron un experimento con niños preescolares en una situación frustrante para ellos; debían alcanzar juguetes atractivos que habían tenido y se les había quitado para luego colocar estos juguetes detrás de una pantalla de alambre, los objetos permanecían visibles, pero fuera de su alcance. Las reacciones fueron desde aquellos que manifestaron conductas agresivas, abandonaron la habitación, esperaron con paciencia, se chuparon el dedo o dirigieron su atención hacia otra cosa. De este modo se demostró que no toda situación frustrante producía conductas agresivas.

Tipos de agresión y diferencias de género

Las investigaciones han encontrado que las manifestaciones de la conducta agresiva son distintas a través de las sociedades y difieren de sujeto a sujeto. En la vida cotidiana es más común observar a dos varones enfurecidos en medio de una pelea, dándose golpes, puñetes y patadas que ver esta escena en dos mujeres, lo cual no significa que ellas no manifiesten conductas agresivas. A continuación se presentan los fundamentos teóricos que detallan la diferencia en la manera de expresar las conductas agresivas en los sujetos, así como los planteamientos que intentan explicar la diferencia de estas conductas entre hombres y mujeres.

Cuando las formas de manifestar conductas agresivas se presentan mediante golpes, patadas, puñetes, etc., se está haciendo referencia a agresiones físicas que generalmente la ejercen los varones y que directamente dañan a otra persona, por lo que son catalogadas por los autores como agresión directa o agresión instrumental (Card, Stucky, Sawalani y Little, 2008; Plomin, Nitz, y Rowe, 1990). Mientras que cuando hay daños en las relaciones interpersonales como el rechazo, la exclusión de un grupo, hablar mal de otras personas, son conductas agresivas consideradas como agresión indirecta o agresión relacional (Chaux, 2003; Murray-Close y Ostrov, 2009; Young, Boye, Nelson, 2006), las cuales son practicadas con mayor frecuencia por las mujeres.

Los estudios acerca de los tipos de agresividad en la primera infancia (Tremblay et. al., 2008), señalan que existen dos tipos de conducta agresiva, una conocida como agresión proactiva y la otra llamada agresión reactiva. En el primer caso, la agresión física se produce sin una provocación aparente, los niños recurren a esta conducta con la finalidad de obtener algún beneficio, un objeto o intimidar a otro niño, por ejemplo quitar un juguete es una situación de agresión proactiva, se espera que de acuerdo al crecimiento del cerebro del niño estas conductas vayan siendo reguladas de manera natural por el niño, presentando cada vez menos este tipo de comportamiento. De otro lado, la agresión reactiva se presenta cuando la agresión física es el resultado de percibir una amenaza o una provocación (la cual puede ser accidental o no), por ejemplo cuando un niño está jugando con su juguete favorito y pega a otro niño porque se le está acercando demasiado y siente el temor que este niño le quite su juguete, o le puede pegar luego que este niño le arrebató el juguete favorito. Generalmente ocurren casos de agresión reactiva cuando los niños se enfrentan con diversas fuentes de frustración y enfado.

Respecto a las diferencias de género, el reporte realizado por Tremblay et. al., (2008) que hasta aproximadamente los tres años la agresión física se da casi de igual manera en los niños y en las niñas, haciendo la salvedad que las niñas presentan un punto mas bajo de agresión física que los niños, asimismo comienzan a disminuir el uso de la agresión física más pronto y mas rápidamente que los niños y, a partir de los cuatro años casi el doble de niños respecto a las niñas recurre a la agresión física. Asimismo los reportes de diversos estudios (Alink, Mesman, van Zeijl, Stolk, Juffer, Koot, Bakermans-Kraneburg y van Ijzendoorn, 2006; Degnan, Calkins, Keane y Hill-Soderlund, 2008; Roa et. al., 2004), evidencian las diferencias de género en las manifestaciones de la conducta agresiva

Lo expuesto en el párrafo anterior coincide con los estudios de Smetana (citada por Keenan, 2009), quien en una investigación sobre el efecto de las prácticas de socialización en niños pequeños, refiere que la diferencia de las manifestaciones agresivas entre niños y niñas se debe a las respuestas de las madres frente a las conductas de sus hijas o de sus hijos. En el caso de las niñas que presentan estos comportamientos, las madres suelen dialogar y explicarles a sus hijas las consecuencias de dicha trasgresión en sus compañeras, mientras que las mamás de los niños con estas conductas respondían con castigos. Al llegar a los 3 años los niños transgredían el doble que las niñas. Ross y colaboradores (citada por Keenan, 2009), en este mismo estudio observaron que las madres apoyaban a sus

niños en los conflictos con sus pares tres veces más que las madres de las niñas. Esto evidencia que los niños o niñas corren mayor riesgo a desarrollar conductas agresivas cuando las personas que los cuidan responden de maneras inapropiadas ante los comportamientos agresivos.

En la misma línea Berkowitz 1996, (en Fernández, Sánchez y Beltrán, 2004), afirma que hay comportamientos familiares que ejercen un papel causal en la conducta de los hijos, tales como las concepciones y creencias sobre la agresividad. Si bien lo que pretenden los padres es que su hijo sepa defenderse de las personas que abusan de ellos, las manifestaciones típicas como «el niño debe aprender a defenderse» o «debe devolver las agresiones», enseñan al niño a recurrir a la violencia para resolver problemas interpersonales. A esto se une el refuerzo que recibe tanto de los padres como de la propia situación de interacción por los beneficios obtenidos, como por ejemplo quedarse con el juguete deseado, sentirse más poderoso que los demás. De esta manera, cuando el niño es alentado a “defenderse” y lastima a sus compañeros, habitualmente aprende que con dicha agresión, por un lado, elimina una situación de malestar y, por otro, consigue el reconocimiento social de su grupo de compañeros, potenciando de este modo, la emisión de este comportamiento en un futuro, lo que podría llevar a generalizar este tipo de comportamiento, reaccionando de igual forma, tanto cuando es atacado como cuando no lo es.

Los estudios realizados por Postigo, González, Mateu, Ferrero y Martorell (2009); en cuanto a las diferencias de género del comportamiento agresivo en jóvenes adolescentes plantean la hipótesis que las mujeres mostrarían mayor desarrollo social-cognitivo que los adolescentes varones. De este modo, las mujeres adolescentes tendrían facilidad en el uso de estrategias relacionales, presentando menores problemas de conducta que los adolescentes varones. Estos estudios muestran que los adolescentes que presentan conductas disruptivas evidencian déficits en los aspectos emocional y moral de la empatía, es decir, no logran leer las emociones de los demás, no se colocan en el lugar de aquellos a quienes agreden.

Agresividad en el desarrollo infantil

Las manifestaciones de agresividad en la infancia deben ser valoradas en función al desarrollo evolutivo de los infantes, ya que algunas son propias de la edad. Los estudios realizados actualmente en la primera infancia (Bierman, 2009;

Keenan, 2009; Pepler, 2009) evidencian que los niños aproximadamente a partir del primer año de vida muestran algunas conductas agresivas como morder, pegar, patear, que se van incrementando hacia los 2 años, lo cual es una preocupación por las consecuencias físicas, cognitivas, emocionales que presentan. En esta edad se presentaría el pico más alto de comportamientos agresivos y a partir de los 3 años se espera que los niños ya manejen estrategias para tolerar sus frustraciones, además que las conductas agresivas aparecidas a temprana edad deben ya haber sido desalentadas, por lo que se espera que cuando los niños ingresen a la educación preescolar, estas conductas vayan disminuyendo hasta desaparecer.

Actualmente los estudios realizados se han centrado en el desarrollo del niño menor de cinco años (Keenan, 2009), especialmente en los niños de 1 a 3 años pues a esa edad se empiezan a manifestar conductas agresivas frente a los obstáculos que se le presenten; estas conductas son desalentadas por los padres o cuidadores para que conforme los niños aumenten en edad, las conductas desaparezcan. Sin embargo se hace énfasis en que aquellos niños que no empleen estrategias para regular las conductas agresivas, están expuestos al riesgo de manifestar comportamientos antisociales y agresivos crónicos más adelante. Shaw, Keenan, y Vondra (citados por Keenan, 2009) reportan que si existe ausencia de receptividad materna, esto podría ser predictor de problemas de conducta disruptivos en niños desde los 3 años, ya que la receptividad inadecuada de los cuidadores a la desregulación emocional y conductual de los niños aumentaría el riesgo de problemas posteriores de agresión.

La explicación de la aparición “*natural*” de conductas de agresión física entre los 12 y 24 meses estaría sustentada en que esta es la manera que tienen algunos niños a esta edad para expresar su malestar o defenderse (Tremblay, 2002, 2003, citado por Alink et. al., 2006); estas conductas agresivas aprenden a ser reguladas por los niños en la medida en que van creciendo, en consecuencia las manifestaciones de agresividad son inhibidas hacia el tercer año de vida, lo que coincide con el desarrollo del lenguaje (Dodge et. al., 2006). Las investigaciones actuales realizadas por Tremblay y Keenan (citado por Hay, 2009) respecto a la agresividad en la primera infancia, refieren que hay un aumento y una disminución natural de la conducta agresiva en el niño, y que esta alcanza el punto máximo a la edad de 2 años y medio aproximadamente. Tremblay argumenta que la principal tarea del aprendizaje a esta edad es aprender a interactuar con otros niños de su misma edad si usar la agresión. Keenan, por su parte, hace énfasis en este sentido

afirmando que la socialización en los niños es para que desaprendan patrones de comportamientos agresivos, lo que implicaría el proceso del niño de autorregulación de estas conductas. Asimismo Hay (2003), comenta que los aportes de los estudios clásicos de aprendizaje social sobre los procesos de modelamiento al desarrollo de la agresión se han realizado con niños de grupos etarios mayores, mas no se ha explorado la agresión con infantes de 0 a 3 años, por lo que las contribuciones realizadas al respecto no se podrían generalizar en estas edades.

Asimismo, en lo referido a la regulación, Keenan (citado por Shaw, 2009), asevera que en las trayectorias del comportamiento agresivo son moderadas por factores relativos a los niños y a la crianza. Dentro de los factores de los niños se incluyen a la maduración de las capacidades cognitivas, los que permiten usar estrategias como el uso del razonamiento a partir del segundo año de vida. La autora refiere que el cuidado de los padres es crucial, pues dependerá de su capacidad de reacción ante imprevistos o de las reacciones coherentes y no de rechazo a las expresiones de emotividad negativa de sus hijos para que estas conductas vayan desapareciendo dentro de la etapa esperada (2 a 3 años).

Por otro lado, si pasado el periodo en que dichas conductas deberían desaparecer y por el contrario persisten, se estarían manifestando conductas disruptivas, las cuales necesitan de una atención especial. En este contexto es importante que las docentes tengan conocimiento de las edades y de las conductas agresivas que podrían presentarse en los niños para determinar si realmente existe problemas de autorregulación de estas conductas o es el entorno que influye en el comportamiento agresivo del niño, de tal manera que exista un manejo e intervención adecuada y oportuna de parte de las docentes.

Otro aspecto de los comportamientos agresivos en la edad infantil que consideran los estudios es que estas conductas son producto del aprendizaje social y el entorno familiar que influyen en este tipo de conductas. Perry et. al., (1990), afirman que el ambiente familiar es un factor que interviene en el comportamiento agresivo; los niños que son agresivos, en muchos casos provienen de hogares donde sienten inseguridad y rechazo, están llenos de estímulos aversivos y que los modelos parentales promueven la discordia e inseguridad generando el desarrollo de la agresividad en los niños.

Estudios realizados sobre el tema, consideran que ciertos procesos de socialización temprana en la familia, como son algunas formas negativas de relación entre la madre o los cuidadores y el infante, ó el vínculo inseguro generan

en el niño problemas de conducta. Domitrovich y Greenberg, (2009) afirman que los padres de los niños que presentan problemas conductuales tienden a presentar dificultades en el manejo del comportamiento de sus hijos. La explicación es que muchos de estos padres que muestran patrones disciplinarios marcadamente castigadores, son especialmente “dañinos” para los niños porque refuerzan el patrón negativo de comportamiento, “enseñándoles” que la agresión y el comportamiento negativo son la mejor forma de lograr los objetivos personales. Estas investigaciones dan cuenta de la importancia de la calidad del cuidado o del vínculo seguro que desarrollen los niños con sus cuidadores, para que el niño pueda establecer sus futuras relaciones seguras y un adecuado ajuste social. Un estudio realizado por Loyd (1990, citado por De Rivera, 2003) en familias que viven en condición de pobreza, evidenció que hay más probabilidades de que la angustia de los padres de bajas condiciones económicas por su situación de pobreza, influya en la dinámica familiar y por consiguiente se presenten niveles de agresión en la relación con los niños, llegando a los castigos físicos como medio de imponer disciplina.

Por su parte Arsenio (2004), sostiene que los actos de agresividad en los niños son una clara evidencia de la trasgresión de normas, que se manifiesta a través de la agresión física o verbal, pero el entendimiento de las situaciones sociales por parte de los niños será lo que determine su comportamiento posterior. Como se ha expuesto, el entorno influirá en el proceso de autorregulación de los comportamientos agresivos en los niños, por lo que las docentes también deberán ayudar a los niños a desaprender estas conductas mediante la socialización en el aula.

Conductas agresivas en la escuela

Luego de haber revisado los planteamientos teóricos sobre la agresividad, desde sus inicios, su evolución, y cómo este comportamiento se presenta en la edad infantil, se abordará el tema de los comportamientos agresivos en los niños en el contexto escolar. Este contexto involucra a los docentes quienes se espera que debieran tener la preparación adecuada para identificar que estas conductas se presentan en los niños como parte de su proceso de desarrollo y ayudarlos a superar estas conductas de manera adecuada, acorde con la maduración cognitiva de su edad. Asimismo los docentes deberían estar en condiciones de determinar si es que tienen a su cargo niños que estarían presentando dificultades en el

comportamiento y habría que intervenir de manera oportuna.

En la edad temprana las primeras experiencias de aprendizaje del niño se dan en el espacio más cercano a él, su entorno familiar. A medida que el niño va desarrollando se generan otros espacios que permiten el proceso de socialización, por ejemplo, la escuela. El niño pasa de tener la atención exclusiva de parte de sus padres a competir con otros niños que demandan también atención, pero ahora del profesor.

Respecto al proceso de adaptación, Craig (2001) afirma que el éxito de esta adaptación dependerá de su ambiente familiar, del ambiente escolar y de su propia individualidad, es decir que serán las experiencias previas de las relaciones y vínculos que haya tenido el niño en su entorno familiar las que ayuden a la adaptación del niño en la escuela. En este sentido, se debe considerar que los procesos de socialización y adaptación del niño al grupo escolar dependen en gran medida de la calidad de las relaciones que sea capaz de establecer y mantener con sus compañeros y profesores. Fernández et. al., (2004) afirman que la adaptación a la escuela se da en términos de cohesión, estructura socio afectiva, deseo de dominio o de poder y de filiación al grupo. Cuando el proceso de adaptación a la escuela se establece adecuadamente, el niño se siente bien, pero cuando esto no ocurre, la escuela se convierte en una fuente de ansiedad e inadaptación, provocando en ocasiones, graves problemas de rechazo. Este tipo de alumnos son considerados de alto riesgo, manifiestan mayor ansiedad y convierten el comportamiento agresivo en una forma natural de interacción. Al respecto, Domitrovich y Greenberg, (2009) aseguran que los niños que evidencian altos niveles de agresión en más de un escenario, tienen mas probabilidad de experimentar dificultades en la transición hacia la escuela y el proceso de aprendizaje, ya que, tendría menos habilidades sociales y afectivas, lo que expondría al niño al rechazo por parte de sus pares. Este comportamiento negativo afectaría la habilidad para establecer relaciones positivas con sus profesores; este comportamiento agresivo, el rechazo de los adultos y de otros niños afectarían el rendimiento académico, lo cual se transforma en un factor de riesgo para problemas de adaptación futuros.

En la dinámica de las relaciones que se establecen entre los pares, existen los niños muy dominantes y físicamente agresivos en las peleas, quienes siempre hostigan a los demás niños sin tener motivo alguno. Ellos agraden físicamente a una misma persona, molestan y amenazan continuamente. Asimismo los niños que

muestran una conducta agresiva al hablar, pero no son físicamente violentos y su agresión se produce fuera de situaciones de juego, tienen el nivel más bajo de agresividad por lo que son considerados socialmente mejor adaptados. Estas conductas descritas corresponden, de acuerdo a lo expuesto en párrafos anteriores, tanto al tipo de agresión directa como agresión relacional.

De otra parte se han realizado investigaciones de cómo la exposición de los niños a programas televisivos con contenidos violentos, influyen en el ámbito educativo. Esto por que el sistema educativo es el espacio propicio para la socialización de los niños. Singer y Singer (1986) evidencian que los niños muestran comportamientos agresivos dentro del juego o como forma de relacionarse. La investigación refleja que en el aula los grupos de niños altamente agresivos tienen mayor probabilidad de ser castigados que aquellos que son menos agresivos, y es también menos probable, que sean recompensados con halagos, para evitar que los demás niños copien estos modelos de comportamientos agresivos.

Sin embargo, así como han demostrado las investigaciones realizadas durante décadas respecto al tema, los estudios actuales refieren (Tremblay et. al., 2008) que paralelamente a este comportamiento en el niño surge también el comportamiento prosocial en el niño, que lleva al niño a tener un espacio de interacción social positivo. Dentro de este comportamiento se encuentran el sonreír, dar una expresión amigable, la compasión de escuchar o ver a otro niño llorar, el seguir o imitar a otra persona. De ello se deduce que la empatía o el deseo de ser aceptados o agradar a los otros son también innatos al niño. Asimismo, los estudios reportados por Tremblay, afirman que en la gran mayoría de niños, la agresión física va disminuyendo durante su etapa escolar, desde el jardín de infancia hasta culminar sus estudios secundarios, es decir que mientras los niños van creciendo se produce este cambio positivo en su comportamiento.

En el contexto escolar, el docente es quien tiene la responsabilidad de fomentar en los niños el desarrollo de las conductas prosociales y desalentar los comportamientos agresivos que puedan presentar los niños. Para el presente estudio, es importante analizar, además de las causas, el contexto en que se presentan estas conductas y el curso que siguen, así como las consecuencias que se generan en el aula si estas conductas persisten y como los actores educativos involucrados en el tema, docentes manejan estas situaciones. Es importante pues, trabajar el desarrollo de estas conductas en un ambiente que brinde a los niños

estrategias de socialización que ayuden a regular estas conductas como parte del proceso de desarrollo en el niño en la etapa preescolar, de este modo evitar implicancias mayores.



Planteamiento del problema

En la etapa infantil, el primer espacio de socialización es la familia. Sin embargo cuando el niño ingresa al sistema educativo se produce la primera separación del entorno familiar, pues en la escuela será parte de un nuevo sistema social que involucra además a maestros y compañeros. La Educación Inicial, como primer nivel educativo, brinda las condiciones necesarias para que los niños se desarrollen plenamente y por ello, el ingreso del niño a la institución educativa es crucial en la evolución de la familia (Ministerio de Educación, 2009). La institución educativa por ende, debe ofrecer un ambiente cálido que brinde al niño la seguridad afectiva necesaria para desarrollar sus habilidades y capacidades en las diversas áreas de su desarrollo, por lo que se espera que el aula de clase sea el lugar donde haya una convivencia armónica entre todos. No obstante, existen casos donde los niños maltratan a sus compañeros, generando un clima inadecuado sobretodo si los niños son pequeños, ya que sienten temor y sus primeras experiencias escolares se tornan negativas.

Muchas conductas agresivas se manifiestan desde que los niños están en la edad preescolar y dependerá de los docentes intervenir de la manera más adecuada para corregirlas. Las implicaciones que las relaciones sociales tienen en el contexto escolar para la adaptación del niño son tan importantes como las que se dan en la familia. Aquellos niños que desde pequeños presentan conductas agresivas y no reciben ayuda para corregirlas, suelen avanzar en los grados escolares con las mismas conductas y podrían transformarse luego en niños que acosan a los demás abusando de los más débiles. Existe una fuerte correlación entre conductas delictivas en la pubertad y los reportes de los maestros sobre el comportamiento de los niños en edad escolar (Roa et. al., 2004). Se señala también que la conducta agresiva entre escolares y, más concretamente entre agresor y víctima, ha pasado de ser algo propio de la inmadurez de las relaciones entre iguales a convertirse en un fenómeno relativamente preocupante por la elevada incidencia con la que se produce, sobretodo por la alteración y las consecuencias que conlleva en la vida escolar.

En algunos países, desde hace más de una década las conductas agresivas en la escuela han alcanzado niveles alarmantes; entre los casos más recordados se encuentran el de la matanza de 15 alumnos en la escuela de Columbine, en

Estados Unidos en abril de 1999; el caso de un estudiante de 18 años que mató a ocho personas en un instituto de enseñanza media de Tusula, en Finlandia en noviembre del 2007; y el caso de 16 alumnos que fallecieron en el colegio de Albertville en manos de un adolescente que portaba armas, en Alemania en marzo del 2009.

En Europa, la preocupación por el fenómeno de violencia escolar ha generado la creación del Observatorio Europeo de la Violencia, donde se reúnen una red de investigadores y representantes de centros educativos que pretenden medir la dimensión real del clima y la violencia escolar en escuelas de educación secundaria.

Aunque en América Latina la violencia escolar se presenta de manera menos llamativa que en las situaciones anteriores, es también una realidad que no se puede ocultar, ya que trasciende cada vez más el ámbito del aula, para convertirse en un problema social que involucra a maestros, psicólogos y especialistas en el tema educativo y presenta una variedad de manifestaciones y perfiles como daños físicos, golpes, robos, crímenes, vandalismo y violencia sexual (Abramovay, 2005). Incidentes similares ocurren también en el Perú. Por ejemplo, en noviembre del 2006, el aula del primer año de un colegio en Ventanilla fue escenario de una tragedia escolar, pues un adolescente de 14 años perdió la vida al caer al piso cuando era balanceado en el aire por otros cuatro adolescentes, compañeros del aula, en ausencia del profesor (La Republica, 2006).

Como se ha expuesto en la revisión bibliográfica, el estudio de las creencias docentes es un tema que permite entender la dinámica que se genera en los procesos educativos, ya que son las creencias las que rigen el actuar del docente. En los últimos años hay un interés creciente por estudiar las creencias docentes, ya que estas son fundamentales para explicar el comportamiento y las prácticas pedagógicas. Existen múltiples estudios que parten de identificar las creencias docentes para luego intervenir sobre ellas y mejorar la práctica educativa (Leal, 2005; Macotela, Flores, Seda, 2001; Pajares, 1992).

Dado que las creencias que las personas tienen sobre el mundo influyen en la manera en que se relacionan con él y actúan sobre él (Pajares, 1992), y sabiendo que las creencias docentes están a la base de lo que las profesoras hacen o no en las aulas, nos preguntamos ¿Cuáles son las creencias que un grupo de docentes y auxiliares de educación inicial tienen sobre el comportamiento agresivo?

Este estudio tiene como objetivo general:

- Explorar las creencias que los docentes y auxiliares de educación inicial de una Institución Educativa Pública tienen sobre los comportamientos agresivos en los niños menores de cinco años.

Los objetivos específicos quedan definidos de la siguiente manera:

- Explorar las creencias sobre el concepto de agresividad.
- Explorar las creencias sobre las causas de lo que es agresividad.
- Explorar las creencias sobre los efectos de la agresividad de los niños en el aula y en los propios niños.
- Explorar las Creencias sobre el manejo de estas conductas.





Capítulo II

Metodología

El presente estudio aborda el tema de las creencias en las docentes de una escuela pública sobre las conductas agresivas en niños del nivel de educación inicial. Las investigaciones realizadas al respecto están centradas en la conducta agresiva de los estudiantes, más que del lado de los docentes, por lo que las concepciones de los docentes respecto a los comportamientos agresivos de los alumnos es un campo con poca información en el cual se pretende indagar.

De acuerdo a las particularidades del estudio, el marco metodológico que se emplea en la investigación es cualitativo. El objetivo de la investigación cualitativa es captar en toda su dimensión un hecho o fenómeno, estudiarlo a profundidad y a partir de ello construir esquemas conceptuales que permitan comprender la información empírica, de porqué los hechos se dan de una manera y no de otra (Vieytes, 2004). Conforme al planteamiento de la metodología cualitativa, está permitirá internarnos en la subjetividad de los docentes, y posteriormente elaborar hipótesis sobre su actuar habiendo explorado sus creencias.

Dentro de las características a mencionar de la investigación cualitativa es que se realiza en el contexto real, es participativa e interpretativa, sirve para explorar e identificar ideas mediante métodos de recolección de datos como la observación directa, grupos focales o entrevistas (Kerlinger y Lee, 2004). Es así que el paradigma cualitativo se orienta al descubrimiento de la teoría, por lo que, se interesa más en el proceso que en el producto.

La literatura revisada acerca de los estudios en nuestro contexto sobre las creencias docentes, refleja que es un campo nuevo encontrándose el estudio de la UMC del Ministerio de Educación (2006) y la investigación de Rosales (2008), ambas relacionadas a las concepciones y creencias de los docentes en áreas curriculares. En la presente investigación se exploran las creencias de los docentes respecto a los comportamientos agresivos de los niños de educación inicial básica regular.

Cuando se trata de un tema de investigación que ha sido poco estudiado o si se desea indagar en áreas desde nuevas perspectivas se está haciendo referencia

a un diseño de investigación exploratoria (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Generalmente los estudios que se enmarcan dentro de este diseño, responden a la necesidad de lograr claridad sobre la naturaleza del problema (Vieytes, 2004). Por lo que, la metodología de la presente investigación es cualitativa enmarcada en un diseño exploratorio.

De acuerdo a la metodología seleccionada para la presente investigación, se realiza el estudio de casos mediante una entrevista semi-estructurada, la que permitirá explorar a profundidad las creencias de los docentes. Es importante mencionar que al tratarse de una investigación que intenta explorar las creencias de una población con características particulares, no podría asumirse como representativa, por lo que los resultados no pueden ser generalizados. Sin embargo, la contribución a partir de ello es que se podría comprender el fenómeno de otro grupo de docentes con características similares.

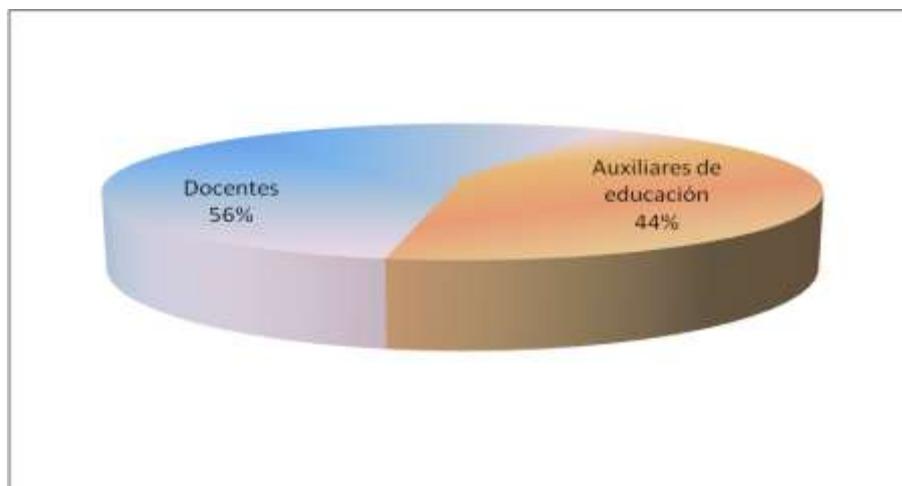
Participantes

Debido al marco metodológico cualitativo antes expuesto, se pretende estudiar el fenómeno en toda su magnitud. Por ello, la selección de la muestra fue de manera intencionada, es decir los sujetos no fueron elegidos al azar, de acuerdo a los propósitos del estudio, la selección de la institución educativa se llevó a cabo por accesibilidad. En consecuencia en la investigación participaron 10 profesoras de Educación Inicial cuyas edades fluctúan entre los 30 y 50 años, y 8 auxiliares de educación con edades entre los 28 y 50 años, de una Institución Educativa Inicial Pública del distrito de Los Olivos en la ciudad de Lima.

En la metodología seleccionada, la cantidad de la muestra dependerá de cómo se haya planteado la investigación, no siendo la intención del estudio generalizar resultados como en el paradigma cuantitativo, sino explorar las creencias de quienes están a cargo de los niños en la institución educativa; las participantes constituyen el total de la población de docentes y auxiliares distribuidas de la siguiente manera:

Gráfico 1

Distribución de las participantes según cargo en la institución educativa



Respecto a la formación profesional de las participantes, en la siguiente tabla se aprecia que el 100% del personal docente tiene estudios acordes con el nivel en el que se vienen desempeñando. Este no es el caso de las auxiliares de educación, ya que como se puede apreciar, la distribución de ellas respecto a los estudios en el nivel en que vienen laborando, es dispersa y sólo el 25% manifiesta tener estudios concluidos en educación inicial.

Tabla 1

Distribución de Estudios Superiores

<i>Estudios superiores</i>	<i>Docentes</i>		<i>Auxiliares</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Educación Inicial	7	70	1	13
Educación Inicial – Especial	1	10		
Educación Inicial – Primaria	2	20	1	13
Educación Secundaria			2	25
Estudios de educación incompletos			1	13
Educación Inicial Técnico			1	13
Otros (contabilidad secretariado, idiomas)			2	25
Total	10	100	8	100

Respecto al tipo de centro de estudios de formación profesional, se aprecia que en el caso de las docentes existe una distribución equitativa, pues el 50% de ellas ha cursado estudios en universidades y el otro 50% en institutos superiores, tanto de gestión pública como de gestión privada. Sin embargo, en el caso de las auxiliares de educación la distribución es distinta, siendo que el mayor porcentaje de ellas ha cursado estudios en institutos superiores:

Tabla 2

Centro de Estudios

<i>Gestión</i>	<i>Docentes</i>		<i>Auxiliares</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Universidad Pública	3	30	2	25
Universidad Privada	2	20	1	13
Instituto Superior Pedagógico Público	3	30	1	13
Instituto Superior Pedagógico Privado	2	20	2	25
Otros Institutos			2	25
Total	10	100	8	100

Por otro lado, es importante señalar el tiempo de experiencia laboral de las participantes, como se aprecia en la siguiente tabla, la mayor cantidad tanto de docentes como auxiliares de educación, vienen laborando en el sector educativo más por más de 18 años.

Tabla 3

Experiencia Laboral

<i>Tiempo de servicio</i>	<i>Docentes</i>	<i>Auxiliares</i>	<i>Total</i>
	<i>N</i>	<i>N</i>	
De 6 - 11 años	3	3	6
De 12 - 17 años	3	1	4
De 18 - 23 años	4	4	8
Total	10	8	18

Medidas

El estudio se realizó con dos medidas: una Ficha de Datos Demográficos y una Entrevista Semi-estructurada, diseñada para esta investigación.

Ficha de Datos Demográficos

El objetivo de esta medida fue recoger los datos acerca de la edad, tipo de centro de estudios (universidad o instituto superior pedagógico), régimen público o privado de la institución en que estudiaron, años de estudios, experiencia laboral, en el nivel o en otro nivel educativo. Esto con la finalidad de ayudar a entender los resultados de la entrevista en función de algunas características particulares como son el centro de formación profesional, los estudios realizados y la experiencia laboral, pues son aspectos que de alguna manera podrían influir en la formación de sus creencias como docentes y del manejo de situaciones de los niños que manifiesten comportamientos agresivos.

La Ficha de Datos Demográficos (ver Anexo A), es una medida en la que las participantes debían completar sus datos organizados en tres rubros: datos generales (sexo, edad, cargo en la institución educativa); formación profesional y estudios superiores (estudios cursados, centro de estudios, años estudiados, cursos de actualización); y experiencia laboral (tiempo de servicio en el sector educación, experiencia en otros niveles de educación básica, edad a su cargo),

Guía de Entrevista:

De acuerdo a Vieytes (2004), las entrevistas en la metodología cualitativa son un recurso privilegiado para acceder a la información, teniendo como objetivo principal captar lo que es importante en la mente de los informantes, es decir el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan el mundo. Para cumplir los fines del presente estudio, se elaboró una entrevista que a diferencia de las entrevistas estructuradas de una investigación cuantitativa, es semi-estructurada. De acuerdo a lo afirmado por Vieytes, esto implicaría que el diálogo entre el entrevistador y el entrevistado se asemeje al formato de una conversación cotidiana, haciendo la salvedad que es una conversación intencional donde el investigador seguirá el formato propuesto, en este caso la entrevista elaborada para recopilar la información deseada, formato que debe ser conocida por el entrevistado.

La entrevista busca indagar las creencias de los docentes acerca de la agresividad de los niños. La revisión bibliográfica (Aronson et. al., 2002; Bandura, 1961; Baron y Byrne, 2005; Cerezo, 1997; Dodge et. al., 2006; Lorenz, 1976); indica que tanto la concepción de la agresividad, como sus causas, han sido tema de extensos estudios, por lo que éstas fueron dos áreas consideradas en la presente investigación. Por otro lado, la literatura revisada también indica como importante el clima del aula y el manejo por parte del docente de los comportamientos agresivos de los niños en edad preescolar (Calderhead, 1996; Woolfolk, 1999), las cuales conformaron las otras dos áreas que complementaron este estudio de las creencias docentes.

Es así como se optó por proponer cuatro áreas a indagar, las cuales pueden en alguna medida ser contrastadas con la literatura revisada y a partir de ello, entender porqué los maestros intervienen de alguna manera determinada y qué acciones se podrían tomar para mejorar las intervenciones de los maestros en este tema. En tal sentido, las áreas a explorar son las que siguen a continuación:

Área 1: Creencias sobre el concepto: Son las creencias que tienen los docentes acerca del concepto de agresividad y de aquellas conductas que se consideran agresivas.

Área 2: Creencias sobre las causas: Son las creencias de los docentes referidas a las causas acerca de las conductas agresivas en los niños de dos a cinco años.

Área 3: Creencias sobre la influencia de la agresividad en el aula: Son las creencias referidas a cómo las conductas agresivas influyen en la dinámica del aula.

Área 4: Creencias sobre el manejo de estas conductas: Son las creencias que tienen los docentes acerca de las maneras más eficaces de manejar las conductas agresivas en el aula.

La entrevista pasó por cuatro jueces expertos. El procedimiento realizado para la validez de contenido será descrito a continuación.

Procedimiento

Una vez planteado el problema a partir de la constatación de las necesidades de las docentes sobre el manejo de conductas agresivas que presentan algunos niños de educación inicial, se recoge la información bibliográfica necesaria para la elaboración de los instrumentos de la investigación. En base a la revisión bibliográfica, se elaboró la entrevista, incluyendo preguntas para cada una de las cuatro áreas incluye.

Luego de elaborada la primera versión de la entrevista, se solicitó a cuatro jueces expertos en el tema, psicólogos educacionales y sociales, que analizaran el instrumento y emitieran un juicio acerca de la estructura de la entrevista y la calidad de las preguntas. Para tal efecto se les proporcionó un formato que enunciaba el objetivo de la entrevista, las definiciones constitutivas de las cuatro áreas de la agresividad planteadas para el estudio de las creencias además de las instrucciones respectivas (ver anexo B). El formato de la entrevista contenía las preguntas distribuidas de manera indistinta de tal manera que los jueces además debían indicar a que área correspondía la pregunta

Los expertos revisaron el instrumento y a cada pregunta planteada dieron su conformidad, discrepancia y/o sugerencias de mejora. Para la aceptación del ítem, el índice de acuerdos fue del 75%, teniendo en cuenta las sugerencias que se realizaron en los acuerdos para la aceptación del ítem; caso contrario, la pregunta era reformulada o eliminada, dependiendo de las observaciones de los jueces expertos (ver anexo C). La versión inicial constó de 16 preguntas y 4 casos, quedando la segunda versión con 12 preguntas y los 4 casos. Finalmente la entrevista estuvo lista para ser aplicada (ver Anexo D).

El siguiente instrumento elaborado para la investigación fue la Ficha de Datos Demográficos, que recogía datos de cada docente participante.

Luego de construidas las medidas, se elaboró el Consentimiento Informado (ver anexo E), el cual es un documento que se entregó a las participantes para el conocimiento del objetivo de investigación y las consideraciones éticas que se tomaron para efectos del estudio. Asimismo se especificaron las condiciones para su participación, dejando constancia de su aceptación a participar de manera voluntaria en la investigación, colocando su nombre y firma en dicho documento.

Para la aplicación de la entrevista se solicitó mediante un documento el permiso respectivo a la Directora de una I.E.I Pública, donde se señalaban los

objetivos de estudio y el cronograma de las entrevistas al personal docente de la I.E. luego de ser aceptada la solicitud de parte de la Directora, se coordinó con las 10 docentes y 8 auxiliares para establecer el día y la hora de la entrevista, que sería de manera individual en un ambiente que ofreciera privacidad.

Cada entrevista se inició con la lectura y firma del consentimiento informado. Se absolvió las preguntas o dudas que las participantes tenían. Asimismo se especificaron las condiciones de su participación, dejando constancia de su aceptación a participar de manera voluntaria en la investigación. Seguidamente, se solicitó autorización a la docente para grabar la entrevista, a lo cual todas las participantes aceptaron sin mayor objeción. Se hizo énfasis en el anonimato de cada una de ellas.

En todos los casos el procedimiento fue la lectura y firma de los Consentimientos Informados, el llenado de la Ficha Demográfica y finalmente la entrevista de la investigadora con cada una de las participantes. Las entrevistas en cada caso, tuvieron una duración aproximada de una hora.

El proceso de la entrevista tuvo lugar durante los meses de mayo y junio del 2008. Una vez culminada la recolección de la información con los instrumentos antes mencionados se procedió a la transcripción de las entrevistas (desgrabación) y al posterior análisis de las respuestas de las docentes y auxiliares, agrupándolas en categorías de acuerdo a las respuestas ofrecidas en cada área. Las categorías se construyeron en base a las respuestas dadas por las docentes (sin categorías a priori) y fueron elaboradas y validadas por la investigadora y un juez. En base a estos resultados se hizo el análisis y se extrajeron conclusiones y recomendaciones.

Capítulo III

Resultados

El objetivo de la presente investigación fue explorar las creencias que tienen los docentes y auxiliares de educación inicial acerca de los comportamientos agresivos en los niños menores de cinco años, pues de manera conjunta son quienes tienen a su cargo la formación del niño en su etapa preescolar.

Los resultados que a continuación se presentan han sido organizados de acuerdo a la secuencia de las áreas a explorar. Los resultados que se presentan primero son los referidos a las creencias docentes sobre el concepto de agresividad; seguidamente se exponen los resultados de las creencias acerca de las causas de la agresividad; luego los resultados de las creencias sobre los efectos que produce el comportamiento agresivo de los niños en la dinámica del aula y, finalmente se muestran los resultados de las creencias docentes sobre la mejor forma de abordar estas conductas.

Creencias sobre el concepto de agresividad

Al explorar las creencias referidas al concepto de agresividad, se evidencia que las docentes identifican las consecuencias negativas que genera dicha conducta en las demás personas; sin embargo no se aprecia que tengan una definición clara de lo que es la agresividad.

Los resultados de las entrevistas nos muestran las diversas concepciones que elaboran las docentes respecto a la definición de la agresividad. Las respuestas evidencian que tal como refiere la literatura (Postigo et. al., 2009), existe ambigüedad y confusión de los términos empleados por las docentes (agresividad y actos violentos). A pesar de ello, existe diferencia entre ambos conceptos, la agresividad se define como el comportamiento por el que se causa daño físico o psicológico a otros, mientras que la violencia es el comportamiento agresivo que emplea de manera intencional la fuerza física para lastimar a otros (Goetz, 2010). El autor además señala que todo comportamiento violento es agresivo, pero no todo comportamiento agresivo es violento. Como se ve, violencia y agresividad no son

sinónimos, aunque las docentes parecen no hacer la distinción, tal como se verá más adelante.

Para exponer los resultados, las respuestas similares fueron agrupadas, encontrándose que el 67% (12 docentes) define la agresividad como conductas negativas, reacciones que tiene una persona frente a otra, comportamientos violentos, maltratos o desfogue de emociones. A su vez las docentes señalan que las “reacciones” y los comportamientos tanto “negativos” como “violentos”, se manifiestan en el aula mediante conductas de agresión física (golpes, peleas, lanzar juguetes). Tenemos por ejemplo algunas manifestaciones (ver anexo F):

“P: La agresividad viene a ser las conductas que adquieren los niños a través de las vivencias que tienen, son conductas negativas que influyen en ellos (...) que tienen en su hogar o con las personas que están cercanas. Las conductas negativas me refiero al maltrato físico o psicológico que puedan tener en su hogar cuando de repente el padre de familia no puede manejar situaciones y lo que hace es agredir ya sea a su esposa o a las personas que están en su entorno. Cuando el niño pega a sus compañeros los golpea, de repente las cosas las empieza a malograr o deteriorar a través de los golpes o movimientos toscos que pueden tener” (Docente 3, 37 años).

“P: (...) comportamientos violentos de los niños (...) manifestaciones en forma violenta, aparatosa, para conversar, en su expresión, en su conducta, en su forma de ser, para hablar, para tratar a sus compañeros. (...) la manifiestan pegando a sus compañeros, golpeando la mesa, la silla, maltratando a sus compañeros. Por ejemplo cuando un niño está jugando y golpea sus compañeros no los respetan, están trabajando y le rayan la hoja, o no los dejan jugar...” (Docente 6, 41 años).

Por otro lado, el 22% de las participantes (4 docentes), definen el comportamiento agresivo describiendo sus manifestaciones, tal como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

“P: La agresividad es cuando el niño presenta la conducta de pelearse, de pegar. Es cuando un niño sin razón lastima a otro niño...” (Docente 18, 40 años).

“P: ...es cuando en clases el niño tira las cosas, jala el pelo, pellizca o muerde, no pide permiso...” (Docente 7, 40 años).

De otro modo, el 11% de las docentes (2 participantes), afirman que la agresividad es una expresión tanto del carácter de la persona como de conflictos internos:

“P: La agresividad es un comportamiento de conflicto personal que hay en los niños, aparte es una evidencia de una necesidad, de cariño. También es una manera como los niños expresan su rebeldía, es decir que no están conformes en el ambiente en el que están o con las personas con las que podrían estar...” (Docente 12, 33 años).

“P: La agresividad es una manifestación del carácter de las personas, generalmente esta conducta tiende a ocasionar un daño o es el principio de algunas riñas o es estar siempre a la defensiva un tanto encaminado a ocasionar un malestar en los demás...” (Docente 13, 43 años).

En los casos expuestos, tanto docentes como auxiliares evidencian dificultades para definir el concepto de agresividad. Sin embargo, las dos últimas afirmaciones fueron proporcionadas por las dos únicas auxiliares que tienen estudios completos de educación secundaria, es decir, que son docentes de carrera. Esto nos indica que en comparación con las demás auxiliares, tienen un mayor conocimiento del tema. Sorpresivamente también evidencian mayor conocimiento que las propias docentes de aula.

En el cuadro que a continuación se presenta, están organizadas las respuestas de las docentes, en la mayoría de los casos las participantes describen cómo se manifiestan los comportamientos agresivos para apoyar su definición de agresividad. No obstante, son cuatro las participantes que sólo se basan en la descripción de estos comportamientos para definir la agresividad, tal como se aprecia a continuación:

Tabla 4

Concepciones sobre agresividad

Definición de agresividad	Frecuencia	Porcentaje
Agresividad como comportamientos violentos, negativos, reacción o desfogue de emociones	12	67
Descripción de la conducta (jalar el pelo, morder, pegar)	4	22
Agresividad como expresión del carácter ó de conflictos internos	2	11
Total	18	100

En este cuadro se puede visualizar la distribución de respuestas de las docentes sobre lo que define la agresividad, las cuales en muchos casos no evidencian mayor precisión. Sin embargo todas las docentes coinciden en que los niños que presentan estas conductas causan daño a otros niños o las demás personas. Asimismo, sólo el 22% de ellas identifica (4 docentes) y señala el hecho de la intencionalidad en los comportamientos agresivos, las docentes afirman que los niños saben que alguna conducta lastimará o hará daño y aún así, lo hacen, por ejemplo (Ver Anexo D):

“P: Hay niños que ven la intención, porque saben que tu les has dicho que eso no deben hacer y te miran y de frente van a golpear al otro niño para hacerlo llorar, hasta que no lllore el niño no lo suelta...” (Docente 10, 42 años).

“P:... otra forma de manifestar la agresividad es con los objetos, cuando los niños focalizan un objeto sabiendo que puede dañar, van lo cogen y lo lanzan...” (Docente 12, 33 años).

Por otro lado, las docentes refieren que las manifestaciones de la agresividad son diferentes de niño a niño, el 100% (18 docentes) coincidieron en que las expresiones de la agresividad se manifiesta de diferentes maneras tanto en los niños como en las niñas:

“P: (...) depende de la manera como ellos van a reaccionar en ese momento, pero hay niños que reaccionan de un momento a otro es decir, de la nada, agraden sin que nadie les haya hecho nada, pero hay otros que si reaccionan con motivo” (Docente 8, 32 años).

“P: (...) son diferentes, por ejemplo hay niños que son agresivos verbalmente como también de pelear, de tirar las cosas” (Docente 7, 40 años).

Respecto a si existen diferencias de género en la expresión de la agresividad, el 76% de las docentes afirmaron que sí, por ejemplo:

“P: Me parece que los niños son un poquito más agresivos que las niñas. Esto sucede porque los niños ven programas de violencia, programas donde se pelean y vienen al colegio y quieren hacer lo mismo, en cambio en las niñas no.” (Docente 16, 39 años),

“P: El varón es más violento, las niñas son más cohibidas. Los varones pelean más provocan a sus compañeros, a veces que se quitan las loncheras...” (Docente 11, 50 años).

Las respuestas evidencian que la mayoría de las docentes identifican las diferencias de género en las manifestaciones de los comportamientos agresivos, lo que será discutido en el siguiente capítulo.

Mientras que el 28% de las docentes afirma que no existen diferencias entre niños y niñas para manifestar la agresividad:

“P: (...) todo depende del entorno donde ellos viven, porque hay niñas que pueden ser hasta más agresivas que los niños. Y son con todos igualmente agresivos con tal de conseguir lo que ellas quieren, esa diferencia de géneros no se da”. (Docente 17, 28 años).

Las docentes también señalan la diferencia en cuanto a las manifestaciones de agresividad en niños y en niñas, evidenciando que la mayoría de los niños presenta conductas de agresión directa como son dar golpes, patear, dar puñetes, empujar a sus compañeros. Por otra parte, de acuerdo a lo indicado por las docentes, las niñas también evidencian conductas de agresión corporal pero a diferencia de los niños, ellas jalan el cabello, arañan, pellizcan a sus amigas, no se juntan con otras niñas, no prestan sus juguetes, es decir expresiones de la agresión indirecta, por ejemplo tenemos:

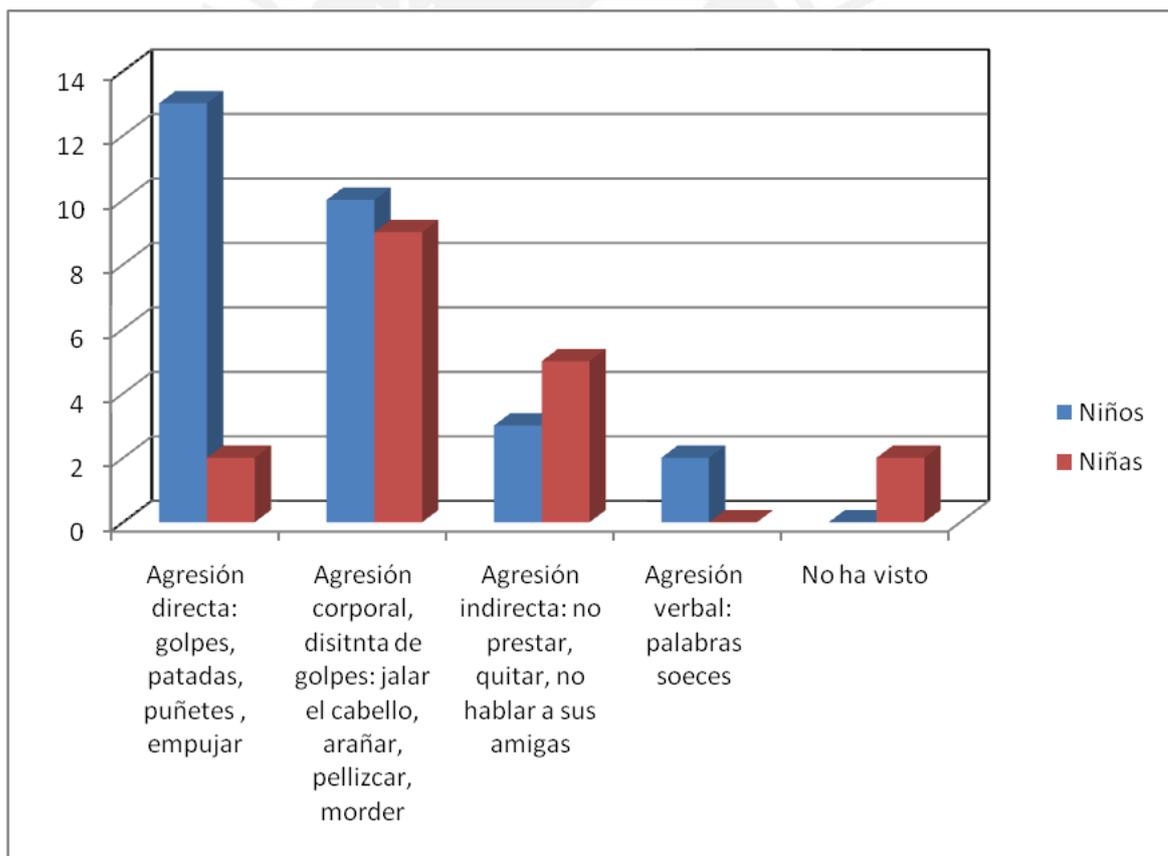
“P: Por ejemplo los niños presentan la agresividad golpeando a sus compañeros ya sea niño o niña, de igual manera los golpean ellos. En cambio las niñas demuestran su agresividad quitando algo que ellas han traído por ejemplo una muñeca que es un juguete...” (Docente 5, 46 años)

“P: (...) Los niños mayormente empujan, jalan el pelo, patean, en cambio las niñas, a veces se defienden de algún modo con mordidas y arañones, los niños es otro tipo de violencia” (Docente 10, 42 años).

Las diferencias se pueden apreciar en el gráfico 2, donde se detallan las respuestas de las docentes, el diagrama de barras comparativo, que permite visualizar lo que señalaron las docentes respecto a las diferencias que hay en los comportamientos agresivos de los niños respecto a los comportamientos agresivos de las niñas:

Gráfico 2

Manifestaciones de conductas agresivas en niños y niñas



En el gráfico se puede apreciar que las manifestaciones de agresividad varían de acuerdo al género. Esto muestra que las docentes perciben las diferencias entre niños y niñas al momento de presentar conductas agresivas, y la atribuyen a que los niños son más bruscos para jugar que las niñas además de la crianza diferenciada que hay en las familias respecto a los niños y las niñas. La diferencia de las conductas agresivas en niños y en niñas es percibida por las docentes como un trato que se les da a los niños de parte de los padres, pues mientras que a los niños se les incita a juegos más rudos, a las niñas se les tiende a sobreproteger, las docentes afirman, por ejemplo en este sentido que:

“P: (...) estas conductas se presentan por la misma sociedad machista, en casa las mismas madres de familia somos las que fomentamos esto en los niños, muchas veces por ejemplo, a los niños cuando a veces les pasa algo y el niño quiere llorar, entonces la mamá le dice fuerte “no llores, los niños no lloran” de esa manera estamos haciendo que el niño se vuelva más duro en ese sentido, no demuestra sus sentimientos de lo que en ese momento él está pasando eso hace que de repente sea más duro por dentro y poco a poco demuestre actitudes contrarias a lo que es la sensibilidad y demuestra su agresividad” (Docente 2, 30 años).

“P: En los niños más que en niñas se da por el machismo que existe en la sociedad peruana, porque cuando un niño se cae y llora el padre le dice levántate, no le dice mi amor que pasó, como sí sucede en el caso de las niñas, cuando una niña se cae el papá tiende a ser más protector y le pregunta que paso hijita, entonces eso hace que haya una predisposición menos agresiva de las niñas que de los niños” (Docente 12, 33 años).

A modo de resumen, se muestran en la siguiente tabla, los resultados donde las docentes indican que existen o no diferencias en las manifestaciones de los comportamientos agresivos de los niños y de las niñas:

Tabla 5

Manifestaciones de comportamientos agresivos diferentes en niños y en niñas.

Comportamientos agresivos	Frecuencia	Porcentaje
Si hay diferencias entre niños y niñas	13	76
No hay diferencias entre niños y niñas	5	28
Total	18	100

En la tabla presentada, es importante resaltar que, dentro del grupo de docentes que identifican estas diferencias, son seis de ellas que hacen la distinción entre la agresividad masculina y la agresividad en las niñas. Sin embargo, en lo referido a las auxiliares, es solo una quien no identifica las diferencias. Asimismo se aprecia que no hay diferencias según la casa de estudios, ni el régimen (público o privado), ni los años de estudio, ni la experiencia laboral en las respuestas respecto a la concepción de la agresividad.

Creencias sobre las causas de la agresividad

Dentro de las creencias sobre las causas de la agresividad encontramos que las profesoras señalan dos aspectos fundamentales: el comportamiento agresivo debido al ambiente familiar o al entorno social (amistades, televisión, vecinos) y el aspecto biológico ó genético.

En relación a las posibles causas de los comportamientos agresivos en los niños y niñas, algunas docentes refieren que no hay un solo motivo, señalando más de una causa para que los niños presenten conductas agresivas. Identifican principalmente el entorno familiar como el lugar donde los niños observarían estos comportamientos o serían víctimas de agresión de los padres o personas a cargo:

“P: (...) la familia, la sociedad que lo rodea, dónde está viviendo el niño, quienes son las personas que lo rodean lugares donde el frecuenta, eso es lo que puede generar la conducta agresiva, la familia, los padres agresivos (...) la causa principal sería que el niño esté observando el maltrato de los padres (...) de que los padres castiguen a los niños de manera física y verbal...” (Docente 2, 30 años).

“P: (...) principalmente el niño es el reflejo de los padres de lo que ven en casa, si bien es cierto el niño pasa buen tiempo en el colegio, pero todo lo trae de casa lo que ha aprendido, lo bueno y lo malo, aquí corriges ciertas cosas pero todo para mi se inicia en el hogar, como ha sido tratado como ha sido educado (...) que el vea que dentro de su casa de repente hay agresión eso se refleja en su conducta, el entorno familiar...” (Docente 14, 37 años).

Dentro del contexto familiar, las docentes explican que puede haber ausencia de normas claras, falta de límites o engreimiento:

“P: La causa principal es la formación en el hogar, cómo se le está educando (...) por que los niños copian modelos, los primeros modelos son la familia que son los padres (...) tienen una actitud violenta de parte de los padres incluso si los padres tratan mal a sus hijos y los golpean

ellos crecen creyendo que eso es normal (...) hay normas que no están claras no hay hábitos ni para comer conversar, no cuidan las cosas, no respetan, hay muchas cosas que trabajar, y hay que incidir en eso (...) es porque los padres a veces los dejan solos no encuentran a nadie que los oriente, quieren hacer lo que desean, si quieren prenden el televisor no tienen control (...)" (Docente 6, 41 años).

"P: (...) los niños que presentan los problemas de agresividad son los niños que vienen de hogares que trabajan los padres o que es hijo único también (...) en los años que tengo de experiencia me doy cuenta que los padres trabajan y los niños son hijos únicos. El niño demuestra conductas que no debe ser en el colegio o en otros lugares porque tiene mucho consentimiento de los padres. No les ponen límites (...) si el niño pide una cosa, el padre le consiente todo, el niño se siente protegido y cree que en todo lugar a donde el vaya le van a dar lo que él quiere porque está acostumbrado a eso (...) quieren la atención para ellos solos, luego vienen los problemas que los niños agresivos como no reciben la atención de uno como docente reaccionan golpeando al que se acerca a uno, al que uno le presta atención..." (Docente 5, 46 años).

Las docentes manifiestan que alguna causa puede ser por el hecho de que el cuidado del niño no esté a cargo de los propios padres y la persona encargada no sea la más idónea.

"P: (...) en casa los niños están a cargo de la abuelita, de las nanas o de una persona ajena, el vecino o la vecina y que generalmente no les hacen caso que ellos esperan como padres entonces ese vacío hacen que ellos sientan un fastidio..." (Docente 12, 33 años)

"P: (...) lo cuidan muchas veces otra persona y papá y mamá llegan tarde y no ven crecer a sus niños porque salen en la mañana y llegan en las noches y la persona que los ve muchas veces no tiene la paciencia necesaria para explicarles para hacerles ver como se piden las cosas, como hay que compartir los juguetes entonces ellos se ponen agresivos porque en casa no se les enseña a compartir las cosas con los demás..." (Docente 15, 48 años).

Otra de las causas que las docentes señalan para explicar la agresividad es el ambiente fuera de la familia, ya que los niños imitarían las conductas de las amistades del barrio, amigos del colegio o programas de televisión:

"P: (...) otra causa puede ser el ambiente donde el niño se desarrolla o en la colegio modelos que ve, copia modelos de niños cuando presentan estas conductas y un tercer motivo son los medios de comunicación porque en los hogares de ahora la niñera es el televisor, cuando los padres no están los niños ven programas con conductas agresivas..." (Docente 8, 32 años)

“P: (...) puede ser cuando el niño ha sido agredido por personas extrañas y a raíz de eso ha visto una forma de reacción de defensa propia y por eso es como él reacciona” (Docente 3, 37 años)

“P: (...) su alrededor, que no quiere decir sólo su casa, sino la calle, los niños, la televisión, la comunidad en general...” (Docente 18, 40 años).

Las docentes señalan también que el niño presenta estas conductas por querer llamar la atención, posiblemente por falta de afecto.

“P: (...) tienen que ver la formación, la conducta del hogar, los valores que se le inculquen al niño desde pequeño (...) lo principal es la formación del hogar (...) también es la falta de amor en el hogar, falta de amor entre los padres, le gusta llamar la atención.” (Docente 17, 28 años).

“P: (...) es por llamar la atención, pero en realidad todo se basa en el hogar, porque si le enseñan en casa, aunque quiera algo no va a ser agresivo, ni para llamar la atención. También es la falta de amor en el hogar, falta de amor entre los padres, de esta manera los niños captan la atención de sus padres...” (Docente 13, 43 años).

Finalmente refieren causas biológicas como las condiciones difíciles de concepción y del periodo de gestación. Estas condiciones de acuerdo a lo manifestado por las docentes están referidas cuando los padres durante la concepción se encuentran bajo los efectos de alcohol o con consumo de drogas, o si durante el embarazo ha habido problemas en la pareja o situaciones difíciles para la madre

“P: (...) pienso que la agresividad viene cuando los padres engendran ebrios a sus niños, yo he visto muchos casos cuando sus padres eran alcohólicos, pienso que el alcohol influye mucho en el cerebro en algún nervio en el cerebro, en el hipotálamo. De padres alcohólicos los niños nacen agresivos, en mi larga experiencia siempre ha coincidido con los casos que he visto, por eso digo que en esos casos de relación de pareja tienen hijos nerviosos, irritativos a veces con retardo, nacen hiperactivos, no se si es coincidencia o no pero yo siempre he visto esos casos...” (Docente 1, 48 años).

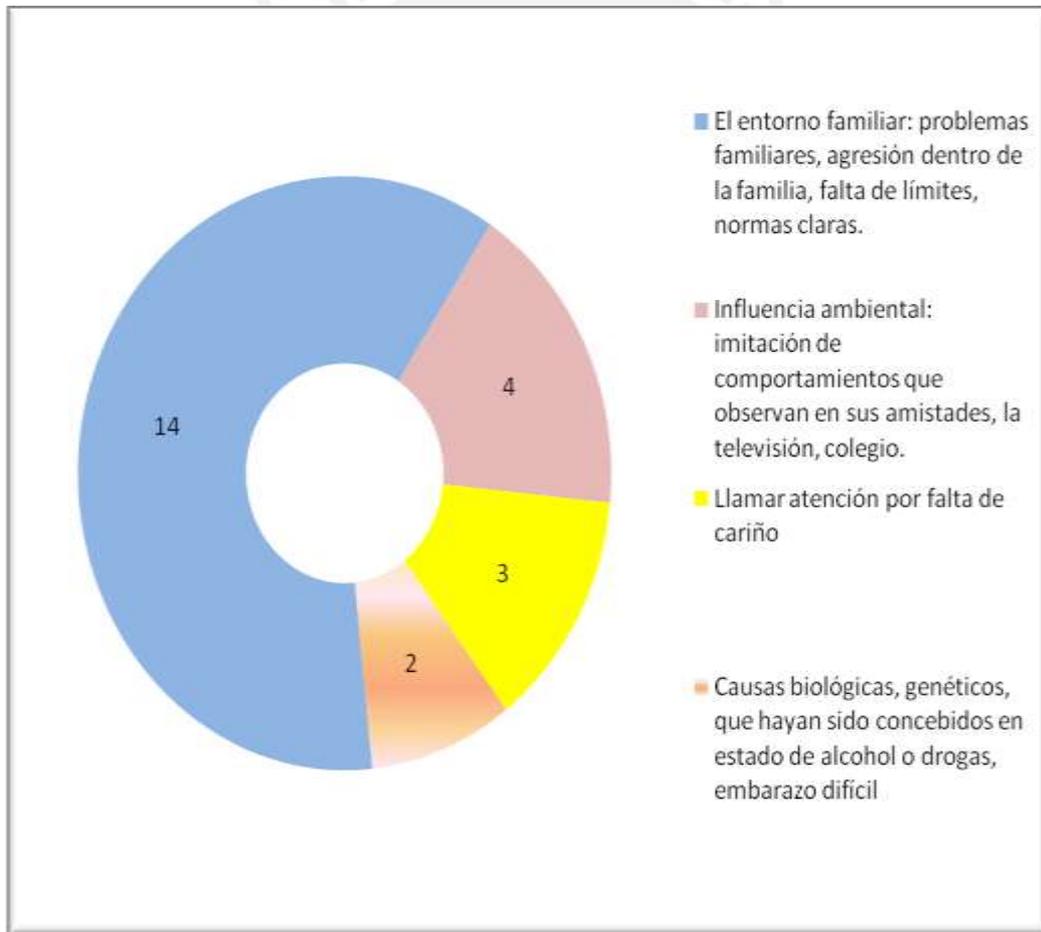
“P: (...) otra causa sería el sufrimiento fetal, es decir cuando la madre está gestando por múltiples razones no ha tenido un embarazo adecuado, no ha sido tranquilo, ha sido perturbado por problemas con el padre, o familiares en general, no tener dinero, en este caso el feto todo lo va asumiendo. Pero en todo esto las personas directamente responsables son los padres, le siguen los tíos o familiares y finalmente los cuidadores...” (Docente 4, 50 años).

“P: (...) puede ser porque la mamá haya tenido problemas en el embarazo y el niño se haya afectado, habiendo usado drogas o medicamentos sin saber que estaba embarazada que hayan podido afectar al feto. Y finalmente cuando no lo cuidan tanto y lo dejan salir a la calle y ve cosas que no debe...” (Docente 16, 39 años).

Las docentes señalaron más de una sola causa para explicar los comportamientos agresivos, por lo que el total de las causas señaladas supera la muestra de las 18 participantes. Las respuestas quedaron organizadas como se aprecia a continuación en el gráfico 3:

Gráfico 3

Causas de la conducta agresiva



Como se puede apreciar en los resultados, las docentes en su mayoría coinciden en señalar las relaciones al interior del hogar como una de las causas principales para el comportamiento agresivo de los niños y niñas, identificando las diferencias en que este comportamiento se manifiesta en cada niño o niña. Sin embargo, en ninguno de los casos se manifiesta que el comportamiento agresivo sea parte normal de un periodo en el desarrollo del niño en la primera infancia, conductas que luego irán desapareciendo con el desarrollo de habilidades lingüísticas y la madurez del niño.

Creencias sobre la influencia de la agresividad en el aula

Para las docentes, las conductas agresivas son un problema cuando se manifiestan continuamente, así como también por las consecuencias que podrían tener. De acuerdo a lo expresado por las docentes, ese comportamiento influye de manera negativa en el aula, principalmente cuando perturba el desempeño de las actividades en el aula durante el proceso de aprendizaje.

Se preguntó a las participantes cuándo una conducta agresiva es considerada problemática, 10 de las docentes (56%) señalaron que cuando esta conducta es frecuente en el tiempo o persiste a pesar de que el niño esté en tratamiento, como por ejemplo:

“P: (...) cuando el niño a pesar de estar en tratamiento y también de nosotros llevar un control, no se logra recuperar a ese niño o hacerlo ver que corrija sus errores, a pesar de que uno sigue trabajando con él...” (Docente 5, 46 años).

“P: Cuando es muy frecuente, cuando es la misma conducta muy frecuente, porque un niño puede haber tenido esa conducta por defenderse de algo, pero no necesariamente siempre hace lo mismo, muy esporádicamente, pero cuando ya lo hace seguido o siempre ya es un problema” (Docente 10, 42 años)

En segundo lugar el comportamiento agresivo es percibido como un problema por las consecuencias que podría generar, tanto a nivel de daño a sus compañeros, o al entorno, en el caso de que destruya objetos o de lastimarse a sí mismo:

“P: (...) cuando no se puede controlar, para todo el niño es golpe, patadas, cuando tira las cosas, cuando golpea, cuando rompe, por ejemplo está leyendo un cuento y lo rompe, o agarra algo y lo quiere destruir está

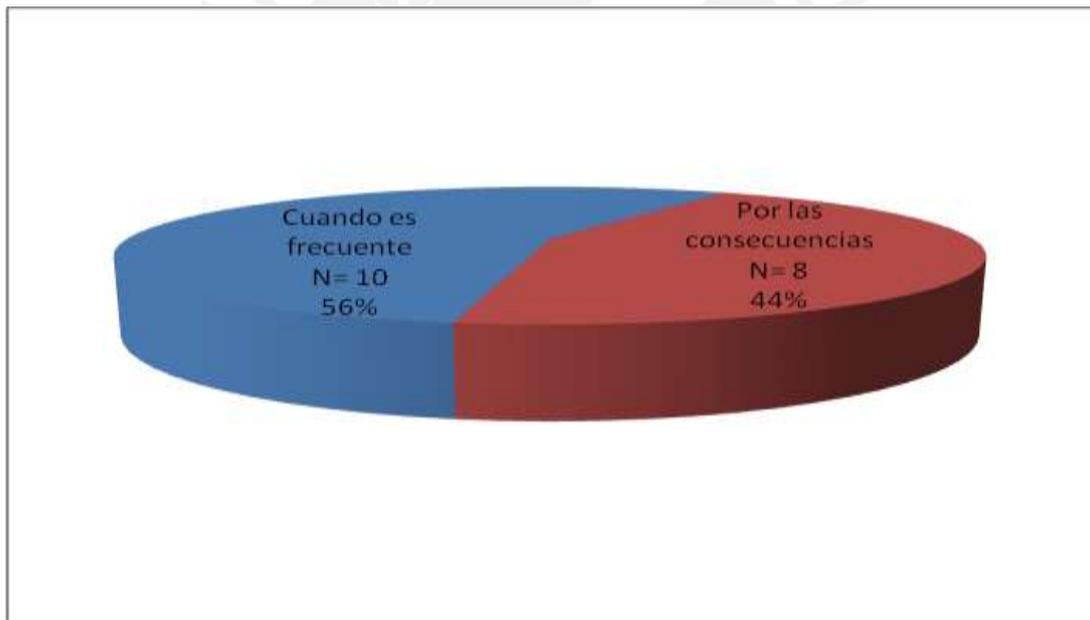
buscando que destruir, que jalar, garabatear, quieren garabatear el piso, parten el lápiz y lo tiran. Cuando son agresivos ellos rompen el lápiz o lo tajan, tajan y lo tiran...” (Docente 6, 41 años)

“P: Cuando un niño sin razón de ser lastima a su compañero en cualquier momento, en cualquier circunstancia sin darse cuenta de la gravedad que está ocasionando a su compañero...” (Docente 18, 40 años).

A continuación se presenta el gráfico que permite visualizar los resultados acerca de la cuando consideran las docentes que los comportamientos agresivos representan un problema:

Gráfico 4

Comportamientos agresivos como problema



En cuanto a cómo influye esta conducta en el grupo de niños, el 89% (16 docentes), coincide en manifestar que los comportamientos agresivos generan distracción, alboroto, desorden en el aula, pues es la docente quien debe tomar medidas respecto a ese niño que interrumpe la clase, lo que impide continuar con las actividades programadas:

“P: (...) tampoco se puede avanzar haciendo una actividad sabiendo que hay ese problema, si se va a hacer una actividad, tiene que ser una actividad con armonía de los niños y si hay un niño que está golpeando, está mordiendo es bien difícil, entonces mejor parar, hablar con él y si es posible que los niños observen la reconciliación que en clase se pueda dar...” (Docente 14, 37 años).

“P: (...) alborota a los niños pero hay que controlar a ese niño, sino te mueve a todo el salón, distorsiona el ambiente, el niño que es agresivo distorsiona el ambiente, es decir el grupo está tranquilo y el niño agresivo hace que se alborote el grupo en ese caso se tiene que poner reglas fuertes para que ese niño cambie, hay que hablarle...” (Docente 6, 41 años).

Por su parte, dos de las docentes (11%) afirman que los niños que presentan estas conductas agresivas, genera el rechazo de parte de los demás niños, ya que, se apartan de ellos y se alejan por temor a ser lastimados:

“P: (...) los demás escuchan y observan a este niño lo que hace y por eso los demás niños no quieren trabajar con el niño me dicen que lo ponga en otro grupo” (Docente 7, 40 años)

A continuación, se muestran en la siguiente tabla los resultados de la influencia de estos comportamientos en la dinámica del aula:

Tabla 6

Influencia de los comportamientos agresivos en el aula

	Frecuencia	Porcentaje
Generan distracción en el aula	16	89
Generan rechazo a quienes presentan estos comportamientos	2	11
Total	18	100

Al respecto, tanto docentes como auxiliares en su mayoría coinciden en que los comportamientos agresivos son distractores e influyen de modo negativo en el clima del aula.

Creencias sobre el manejo de las conductas

Las creencias que se exploran en este acápite están referidas a las acciones que las docentes creen que se deberían tomar y las acciones que ellas realizan en el momento de producirse las conductas agresivas. En este sentido, se evidencia que las creencias de las docentes acerca de las medidas correctivas están relacionadas con las acciones o medidas que se aplicarían cuando en el aula existe un niño que presenta este comportamiento, asimismo las docentes señalan cuales creen que son las medidas mas eficaces que aplican en el momento de producirse dicha conducta agresiva en el niño.

Los resultados que se muestran a continuación, son los que expresan las docentes respecto a las medidas que ellas creen que tomarían cuando detectan algún caso de comportamiento agresivo. Tenemos que el mayor porcentaje de ellas (30% de participantes), tiene la creencia que se debería conversar con los padres de familia del niño que presenta conductas agresivas, para indagar los motivos o sucesos que expliquen este comportamiento del niño en clase.

“P: Principalmente hablar con los padres para ver el origen de la agresividad, procurar que sean sinceros para poder ayudarlos de lo contrario no se puede hacer nada (Docente 4, 50 años).

“P: La docente primero que nada debe conversar bastante con ambos padres, para entender lo que sucede en el hogar y ayudar al niño (...)” (Docente 7, 40 años).

“P: Principalmente vendría a ser la docente quien tendría que informar al padre de familia para que lo derive a un especialista, para poder mejorar la conducta del niño y su actitud. Eso tiene que hacerse más que todo en el nivel inicial, deberían d priorizar ese tipo de acciones” (Docente 18, 40 años)

Seguidamente, las docentes dentro de las acciones que creen tendría que tomarse para afrontar estas conductas, es la de conversar con el niño y la de buscar ayuda profesional en igual medida (22% en ambos casos), como se aprecia en los siguientes ejemplos:

“P: (...) se habla con el niño, se le dice por qué lo está haciendo, se le explica que eso no está bien y se le hace pedir disculpas al amigo y que prometa que ya no volverá a hacerlo y que si por algún motivo vuelve un lo

fastidia que cuente a la maestra, no que ellos tomen la justicia con sus manos y se defiendan de esa manera” (Docente 10, 42 años).

“P: Tratar de calmarlo, averiguar cual ha sido el motivo de su agresión y hacerle entender que no deben de hacer eso que no es el modo de conseguir lo que ellos quieren (...)” (Docente 15, 48 años).

“P: Ante esta situación, en primer lugar, conversar con el niño y también con el padre de familia, buscar los motivos por los cual el niño es agresivo. Tratar de llegar al fondo cual es el motivo si es por maltrato o por alguna otra razón y en todo caso tratar de buscar una solución al tema. En este caso es importante que los padres del niño acudan al psicólogo para tener las técnicas adecuadas, y asimismo tener las orientaciones de la maestra que las escuchen pero si fuera de un profesional con mayor razón para que les haga entender el daño que le están haciendo al niño por la conducta agresiva. (Docente 2, 30 años)

De otra parte las docentes (19%) cree que hay que buscar estrategias entre las que se mencionan establecimiento de normas, tener ocupado al niño, buscar algo agradable al niño para distraerlo y no realizar el comportamiento agresivo, asimismo realizar dramatizaciones para abordar el tema con los alumnos, a continuación algunos ejemplos:

“P: primero que nada establecer normas y pautas claras, hacer que el niño en cada momento canalice esa agresividad a través del juego, conversar con el padre de familia para que apoye en casa y darle actividades tranquilas...” (Docente 6, 41 años)

“P: Principalmente buscar una estrategia, buscar la manera con algo que puede manifestar agrado, tratar de buscar un poquito el lado, alguna debilidad en estos niños en el sentido de que hay múltiples manifestaciones por ejemplo buscar cierta empatía ciertas reacciones, y cuando tú veas acciones positivas, agarrarse de eso, decir que eso esta bien” (Docente 13, 43 años)

Algunas docentes (7%) también tienen la creencia de que pueden ayudar al niño a afrontar esta situación brindando afecto. Creen que los niños tienen necesidad de afecto y que esta necesidad está a la base de sus problemas de conducta, por lo que pretenden ayudarlos de esta manera. Se muestra a continuación el siguiente ejemplo:

“P: Como generalmente es de formación, la agresividad viene del hogar, de repente por falta de amor, la auxiliar, profesora y toda persona cercana a él tienen que brindarle afecto, tratarlo con cariño. Cuando a los niños, tal

vez no siempre, pero si a estos niños los tratas con cariño ellos ceden bastante. (Docente 17, 28 años).

Se presenta en el siguiente cuadro los resultados de lo que las docentes señalan que creen que podrían hacer para afrontar situaciones de esta naturaleza. Cabe mencionar que las frecuencias sobrepasan la cantidad de participantes, debido a que las docentes consideraban más de una alternativa ante la pregunta:

Tabla 7

Medidas que se tomarían para afrontar comportamientos agresivos en el aula

	Frecuencia	Porcentaje
Conversar con los padres para averiguar las causas del comportamiento agresivo del niño	8	30
Conversar con el niño	6	22
Acudir a un especialista	6	22
Buscar estrategias (normas claras, dramatizaciones, mantenerlo ocupado)	5	19
Brindar afecto	2	7
Total	27	100

De otro modo, ante la pregunta sobre cuales son las acciones inmediatas que tomaban las docentes en el momento del comportamiento agresivo de un niño y cuál es su eficacia, se evidencia que la mayoría de docentes manifiesta que las acciones que realizan inmediatamente producido este comportamiento son principalmente dialogar con el niño y hacer que pida disculpas al compañero que agredió (42% de participantes); asimismo, está la acción de hablar con los padres sobre la conducta del niño (21 %).

“P: (...) En el aula lo que hago siempre es hablarles, hablarles bastante, trabajar con todos, yo lo que hago es siempre hablar a todo el grupo de niños y luego con cada niño”. (Docente 7, 40 años)

“P: Se le llamaba a los niños y se le hablaba que no hay que lastimar a sus amigos, muchos niños te entienden cuando tu les hablas con ese cariño, para que se disculpen con sus amigos, se abrazan los niños, haces que se den la mano (...)” (Docente 14, 37 años)

“P: Cuando he tenido niños agresivos lo primero que he hecho ha sido conversar con los padres de familia para ver cual es el problema en casa, de allí hay que partir, porque nosotros no podemos hacer un tratamiento en un niño si no sabemos las causas de eso, se conversa con el padre de familia” (Docente 5, 46 años)

Entre las medidas que toman las docentes con menor frecuencia están las de brindar afecto y darle responsabilidades al niño (13% en cada caso), buscar un especialista (8%), dejar que se desfogue y dejarlo sin recreo (4% en cada caso)

“P: El momento se le brinda bastante cariño porque mayormente es por falta de cariño. Por decir en cuna nosotros le brindamos bastante afecto, bastante cariño y se va mejorando (...)” (Docente 18, 40 años).

“P: La medida que yo he tomado para estos niños es convertirlo en mi mano derecha, dándole responsabilidades en el aula, que me ayude a repartir las loncheras, repartir los libros, de esa manera al niño lo estoy manteniendo útil y de repente el niño se está olvidando de las conductas agresivas y está aportando más al rol que el niño desempeña en el aula y es la más eficaz, es la que me ha dado mejor resultados (...)” (Docente 2, 30 años)

“P: Pero cuando ha sido un caso que escapa a lo que uno podía hacer, ya se le ha derivado al psicólogo o una persona especializada, en ese caso hago el seguimiento juntamente en coordinación con los padres y si se puede se le acompaña para poder ver que es lo que le está dando la especialista para poder ayudarlo en el trabajo diario” (Docente 3, 37 años)

“P: (...) la más eficaz cuando se les castiga con no salir al recreo o no tener el mismo tiempo de recreo de los demás niños, eso me ha funcionado” (Docente 10, 42 años)

En el cuadro que a continuación se presentan, se observa la organización de las respuestas acerca de las acciones que las docentes realizan para el tratamiento de las conductas. Asimismo cabe mencionar que las frecuencias sobrepasan la cantidad de participantes, debido a que las docentes consideraban más de una alternativa ante la pregunta.

Tabla 8

Medidas que se toman en el momento de la conducta agresiva

	Frecuencia	Porcentaje
Dialogar con el niño/hacer que pida disculpas	10	42
Hablar con los padres	5	21
Dar responsabilidades/ ocuparlos	3	13
Brindar afecto	3	13
Buscar a un especialista	2	19
Dejarlo sin recreo	1	7
Total	24	100

Las respuestas de las docentes muestran por un lado el “deber ser”, lo cual es distinto a lo que hacen en el momento frente a un comportamiento agresivo. Esto es evidencia de que las acciones de las docentes son distintas al discurso sobre lo que deberían hacer. Sin embargo, aún cuando verbalmente no refieren trabajar habilidades sociales con los niños, el hecho de hablar con el niño y hacerlo que pida disculpas y que reconozca sus emociones y las de su compañero, es una forma de trabajar dichas habilidades.

De otra parte se propuso a las docentes participantes cuatro casos donde las docentes debían identificar si se trataban se casos de conductas agresivas o no y en cada caso, como afrontarían la situación.

A continuación se presentan los casos y los resultados obtenidos:

- Caso Angélica

Niña de dos años que cuando arma un rompecabezas y no logra encajar las piezas tira todo lo que tiene a su alrededor, sin importar lastimar a algún compañero de clase.

En este caso, el 67% de las maestras (N=12) señala que no es un caso de agresividad, sino lo toman como parte del temperamento de la niña, mientras que el 33% de las docentes afirma que si son conductas agresivas las que presenta la niña.

“P: No en este caso no, yo entiendo como agresividad siempre que se vaya causar un daño a una persona o a algún bien, en este caso no hay daño, para mi no es una conducta agresiva porque de repente pude estar manifestando una irascibilidad, pero no necesariamente agresividad (...)” (Docente 13, 43 años)

“P: No es un caso de agresividad porque es una niña pequeña aún. Le digo que recoja las piezas, le ayudo a armar y decirle que eso no se hace, pero le ayudo a armar el rompecabezas mientras le voy conversando” (Docente 11, 50 años).

“P: Si hay agresividad porque todo lo tira, todo bota. Aquí lo primero es la dramatización, para ver si esta bien o esta mal la conducta realizada. El niño se sorprende cuando ve que una persona mayor hace lo que él hace. Si persiste la conducta se conversa con los padres (Docente 4, 50 años).

De acuerdo a lo que la literatura refiere (Tremblay, et. al., 2008), estaríamos frente a un comportamiento natural de una niña de 2 años que evidenciaría frustración reaccionando de ese modo. El 67% tanto de profesores como auxiliares en situaciones concretas logran identificar que ese tipo de comportamiento se presenta de manera natural en los niños a esa edad.

- Caso Mauricio

Niño de tres años y en el momento de juego no comparte los juguetes con sus compañeros. Si alguno se va con los juguetes, Mauricio reacciona mordiendo a los niños, llorando y pateando las puertas del aula.

Respecto al caso de Mauricio, las maestras en su mayoría (72%) afirma que si es agresividad lo que presenta el niño, mientras que el 28% señala lo contrario:

“P: Si es un niño agresivo, demuestra bastante agresividad por el solo hecho de tirar y patear y botar todo, porque eso le permiten hacer y no hay quien le diga que eso no es correcto, pero se le tiene que indicar que eso no se debe hacer, que hay que compartir” (Docente 6, 41 años).

“P: También es una manera agresiva del comportamiento del niño al morder, en el cual se trabajarían bastantes dinámicas de grupo para integrarse al grupo, para compartir en el aula (...)” (Docente 2, 30 años).

“P: Tampoco es una conducta de agresividad porque el niño es egoísta y allí es una reacción de querer tener el juguete, en este caso organizamos juegos para enseñarle a compartir (...)” (Docente 3, 37 años).

Este es un típico caso de agresión reactiva, donde el niño responde ante una

amenaza. Sin embargo el 28% afirma que es parte de la etapa de desarrollo del niño, aunque no deja de ser un comportamiento agresivo.

- Caso Sebastián

De cuatro años juega a los Power Ranger, dando patadas a los niños y niñas en el recreo o en el aula, además de esto quita los alimentos a sus compañeros en la hora de refrigerio.

Las maestras en su totalidad (N = 18) coinciden en que el caso de Sebastián es un caso de agresividad.

“P: Hay una agresividad inconsciente (...) es porque ellos ven en la televisión ese programa que es demasiado violento y si está en formación lo ve como normal, si ve un programa de dibujos y ve que los personajes se pelean, lo ve como normal porque no tiene una orientación adecuada de saber que eso que está viendo no debe hacer en el aula con sus compañeros imitar estas actitudes” (Docente 17, 28 años).

“P: Esto es más grave, seguro en su casa ve series agresivas, que a veces son para adultos y que los padres piensan q es para niños, porque los padres no se sientan a ver con ellos, esas series y los niños quieren hacer igual de lo que han visto en la serie (...)” (Docente 1, 48 años).

Evidentemente a esta edad los comportamientos agresivos ya han debido desaparecer, por lo que la totalidad de los profesores y auxiliares señalan que sí se trata de un comportamiento agresivo.

- Caso Alonso

De cinco años a quien le gusta poner apodos a los demás niños de su aula, además incita a los amigos de su grupo a pegar a los demás sin motivo aparente.

Finalmente, en este caso, el 83% de las maestras (N=15) identifican los insultos y los apodos como un comportamiento agresivo, mientras que 3 maestras señalan lo contrario.

“P: Hay una agresividad verbal que al niño no debería de hacer porque está afectando a sus compañeritos. Para la edad que él tiene hay que ver si desde temprana edad hace eso y no lo han corregido y si fuese recién habría que verificar si hay alguna persona nueva en casa o alguna persona mayor, algún primo que esté presentando esas conductas” (Docente 12, 33 años).

“P: ¿Por que manda a pegar? Hay violencia, también agresividad, con un Coeficiente intelectual elevado ya que sabe que si él lo hace le van a echar la culpa a él por eso manda a otros a que lo hagan. Es un niño que preocupa porque en un futuro puede ser un delincuente si no modifica su conducta (...)” (Docente 4, 50 años).

“P: No, no me parece que sea agresiva porque sólo pone apodos, no porque él no lo está haciendo, si él participa si sería pero en este caso el niño no está participando. En este caso se le conversa al niño que no se pone apodos. A veces en casa lastimosamente los padres ponen apodos y ellos expresan lo que ven (...)” (Docente 8, 32 años).

Este es un caso de agresividad relacional. Como no están presentes comportamientos de agresión física, conductas esperadas de la agresividad, el 17% de las docentes señala que no es un caso de comportamiento agresivo.



Capítulo IV

Discusión

El comportamiento agresivo en las aulas de clase es un hecho que se presenta desde los primeros niveles de escolaridad; como se ha visto, también se da de manera natural en la primera infancia (Keenan, 2009; Tremblay et. al., 2008). Sin embargo, no es sino hasta cuando estos comportamientos sobrepasan los reglamentos de la escuela que preocupa a los docentes, padres y sociedad, como es el caso de los enfrentamientos que suceden entre escolares de diferentes instituciones educativas, algunos con armas de fuego, o el bullying (acoso escolar) como una forma seria de agresión que tiene implicancias sobre el agresor, su víctima, y aún en las personas presentes, teniendo efectos duraderos que trascienden la etapa escolar (Furlong, Soliz, Simental y Greif, 2004). Las teorías que explican el comportamiento agresivo son un punto de referencia y apoyo para entender como es que esos comportamientos se originan, permanecen y pueden llegar a consecuencias graves.

Los estudios evidencian que tanto la agresión reactiva (agresión como respuesta ante una ofensa real o percibida) y la agresión instrumental o proactiva (agresión como instrumento para conseguir un objetivo), parecen tener diferentes orígenes (Chaux, 2003; Tremblay et. al., 2008). Chaux, refiere que la agresión reactiva parece estar relacionada con el aislamiento y rechazo del niño en sus grupos de pares, además con dificultades de regular emociones propias, sobretudo la rabia y, con la tendencia de suponer que otras personas tienen la intención de hacer daño, es decir un pobre manejo emocional; de otro lado, la agresión instrumental estaría relacionada con cierta frialdad, ausencia de empatía y frialdad por la víctima, probablemente por la falta de guía o abandono en los primeros años o permisividad exagerada de los cuidadores, también estaría relacionada con la tendencia a pensar que la agresión es una manera efectiva de obtener beneficios. Si existen comportamientos agresivos en los niños, de cualquier tipo, predice comportamientos agresivos futuros, generando el ciclo de la violencia. Por tanto, conociendo los orígenes de la agresividad se pueden proponer intervenciones de acuerdo al caso que sea necesario, disminuyendo de esta manera las conductas agresivas que socialmente son aceptadas y percibidas como naturales.

Por otro lado, Baron y Byrne, (2005) refieren que los valores y las creencias que tiene la sociedad acerca de la violencia son un factor que alienta las conductas agresivas; por ejemplo, en algunas sociedades saber pelear o usar armas muestra la masculinidad de un individuo. Los niños son productos también del contexto en el que se encuentran inmersos, por lo que es importante que los cuidadores estén atentos y – sepan cómo afrontar este tipo de conductas para poder disminuir la reproducción de los comportamientos agresivos en los niños y así evitar llegar a niveles extremos de agresividad como el terrible suceso en la escuela de Columbine, recordado hasta la fecha como la peor masacre escolar en la historia Americana (Aronson, et.al., 2002). Lastimosamente cuando se llega a estos niveles de agresividad las consecuencias son serias y es más difícil tomar acciones correctivas, por lo que es necesario trabajar la prevención, y esto se puede dar desde los primeros niveles educativos.

Por lo mismo, es el docente quien tiene la responsabilidad de identificar si existen comportamientos agresivos e intervenir oportunamente en la eliminación de este tipo de conductas; los estudios evidencian que sí es posible realizar intervenciones de manera preventiva para reducir comportamientos agresivos y evitar terribles consecuencias (Aronson, et. al., 2002; Chaux, 2003; Lochman, 2009)

En esta sección se discuten los resultados obtenidos en la presente investigación, siendo organizados de acuerdo a las áreas exploradas. Primero se discuten los resultados sobre el concepto de agresividad que manejan las profesoras, a continuación, sus creencias sobre las causas de dicha agresividad, seguido de la discusión en torno a las creencias acerca de la influencia de la agresividad en el aula y, finalmente, las creencias sobre el manejo de las conductas que los profesores plantean.

Creencias sobre el concepto de agresividad

Las conductas agresivas son aquellas que tienen como finalidad lastimar a otro; en la investigación las docentes han presentado considerable dificultad para definir este concepto. Luego de décadas de estudio e investigación en el tema, ahora se sabe que en la agresividad intervienen tanto factores sociales, personales y situacionales (Baron y Byrne, 2005). Científicos, filósofos y otros serios investigadores durante varias décadas han estudiado el comportamiento agresivo sin llegar a un acuerdo sobre si la agresión es un fenómeno innato, instintivo o es

un comportamiento aprendido (Aronson et. al., 2002), pero a la vez también presentan coincidencias en aspectos tales como las diferencias que existen en las conductas agresivas respecto al género, como lo veremos más adelante. No obstante, es importante explorar en qué medida las docentes identifican las características de la agresividad, el modo como se manifiesta, la etapa en el desarrollo del niño en que de manera natural aparecen y desaparecen, las probables causas, y los factores que desencadenen este tipo de conductas, pues los comportamientos agresivos se dan con más frecuencia de lo que podríamos imaginar y son una realidad que se observa desde las edades más tempranas (Alink, et. al., 2006; Keenan, 2009; Tremblay et. al., 2008).

Para efectos de esta investigación, las creencias han sido exploradas desde cuatro áreas, siendo la primera de ellas la del concepto que los profesores tienen sobre el tema. Las participantes del estudio pasaron por una entrevista cualitativa; en el caso específico de la exploración del concepto de agresividad, la pregunta fue “¿Qué es para usted la agresividad?”, ya que las demás áreas de las creencias se desprenderían del concepto de agresividad que las docentes tienen. Se entiende que la creencia es un estado mental que toma una proposición (que puede ser verdadera o falsa) como su contenido e involucrada en la dirección y control del comportamiento voluntario (Consuegra, 2005). Por ende, la relevancia de explorar las creencias de las docentes se basa en los estudios realizados, los que afirman que las personas otorgan un peso importante a lo que creen, orientando su actuar en base a ello (Murphy y Mason, 2006).

Como pudimos apreciar en los resultados, existe gran dificultad y confusión en las docentes para definir la agresividad, pues muchas de ellas solamente describen las conductas y otras incluyen el término “violencia” como parte de su definición, por ejemplo piensan que los comportamientos agresivos son: “reacciones impulsivas que tiene una persona”, “si un niño esta tocando un juguete y otra niña quiere el mismo juguete, entonces el otro reacciona mordiendo”, “comportamientos violentos”, ó “manifestaciones en forma violenta”. De acuerdo al Diccionario de Psicología (2003), la violencia está definida como el modo de actuar a través del cual se expresa la ira de forma impetuosa. Según Baron y Byrne, (2005) la agresión es la acción de hacer daño a los demás de forma intencional. Sin embargo en las docentes no se aprecia claridad en la diferenciación de ambos conceptos (violencia y agresividad), que si bien están relacionados no pueden tomarse como sinónimos. Malvaceda (2009) afirma que es frecuente la confusión que se presenta entre estos

términos, por las características de sus manifestaciones; por su parte Ortega y Mora- Merchan, (2000) sostienen que ambos conceptos son ambiguos, que el contexto cultural es lo que definirá a cada uno, mientras que Del Barrio (2003) afirma que un acto es agresivo por sus efectos y por su intención, y que la violencia se reconoce más por las consecuencias que por sus antecedentes, por lo que existen agresiones violentas y no violentas (citados por Postigo et. al., 2009). En los intentos por esclarecer la diferencia entre ambos conceptos, Goetz (2010) afirma que tanto en los comportamientos agresivos como en los actos violentos se hace daño a otros, pero en la violencia los actos de agresión cometidos son acompañados de la fuerza con que se comete el daño, por lo que concluye afirmando que todo acto violento es agresivo pero no todo acto agresivo es violento (por ejemplo en el caso de agresión verbal o agresión relacional). Por un lado esta ambigüedad existente es lo que podría explicar la dificultad de las docentes al definir la agresividad; la mayoría de ellas no identifica que un comportamiento es principalmente agresivo porque existe el daño a otro (Aronson et.al., 2002).

Las respuestas de las docentes evidencian que si bien no tienen un concepto claro del término agresividad, sí reconocen las manifestaciones de esta conducta tanto cuando la agresión es directa (Baron y Byrne, 2005) (por ejemplo, dar puñetes, pegar, arañar, jalar el cabello, morder) como cuando la agresión es indirecta o relacional (Chaux, 2003) (inducir a no juntarse con alguna persona en particular o hablar mal de otras personas). Sin embargo, cabe señalar que las docentes de educación inicial además deberían estar en condiciones de poder establecer si estos comportamientos agresivos son una manifestación de la etapa de desarrollo del niño o si hay situaciones de maltrato o violencia familiar que podrían estar causándolos, o si el niño tiene dificultades para controlar dichas conductas o le cuesta establecer lazos afectivos con el adulto o con otros niños, en cuyo caso será necesaria la presencia de un especialista que pueda orientar e intervenir oportunamente (Tremblay et. al., 2008). Esta forma de entender la agresividad sí podría significar un obstáculo en el trabajo del docente, pues su visión de la agresividad se reduciría solo a las manifestaciones de las conductas que identifican.

A partir de las respuestas se podría afirmar que las docentes no evidencian un concepto claro respecto a la agresividad que las pueda llevar al análisis más adecuado de los sucesos que experimentan en su aula.

Creencias sobre las causas de la agresividad

En esta área se exploran las creencias de las docentes sobre las causas de la agresividad. Las investigaciones realizadas durante décadas refieren que no hay un solo motivo para que un individuo manifieste conductas agresivas; como se ha expuesto en la revisión teórica, han sido diversos los planteamientos intentan explicar por qué se producen estos comportamientos. Estos planteamientos se encuentran presentes en las respuestas de las docentes al momento de explorar las creencias sobre las causas del comportamiento agresivo pues muchas de las docentes explican la agresividad asumiendo implícitamente los planteamientos de la hipótesis de la catarsis, atribuyendo a causas internas las conductas agresivas en el aula tales como la falta de cariño o la necesidad del niño de liberar energías, lo que no estaría permitido en casa.

Las investigaciones actuales (Keenan, 2009; Tremblay et. al. 2008), evidencian que en edades tempranas los comportamientos agresivos aparecen naturalmente y van desapareciendo mediante el proceso de socialización, donde se desalientan este tipo de conductas y se alientan los comportamientos prosociales que también se encuentran de manera natural en el niño pequeño. Sin embargo, las docentes parecen no identificar esta situación.

Sin embargo, las docentes, en sus respuestas acerca de este punto, sí señalan que hay más de una causa para las conductas agresivas de los niños, lo que coincide con los estudios realizados a la fecha, los cuales han demostrado que se presentan una serie de variables que originan el comportamiento agresivo; estas variables pueden ser sociales (la provocación directa, frustración, violencia en los medios de comunicación), personales (patrones de conducta, diferencia de género), o situacionales (exposición a altas temperaturas o el alcohol) (Baron y Byrne, 2005).

Dentro de las diversas causas de la agresividad, las docentes señalan a la familia y la formación recibida en el hogar como el factor principal para el comportamiento agresivo del niño. La creencia común es que “esos comportamientos vienen de casa”. Esto va de la mano con las investigaciones realizadas (Sanders y Becker, 1995, citado por Almeida, Goncalvez y Sani, 2009; Underwood, Beron, Gentsh, Galperin y Risser, 2008) que han reportado que una de las fuentes principales de adquisición del comportamiento violento y agresivo que manifiestan los niños es la familia, especialmente cuando dentro de la misma se presentan conflictos como el maltrato. Esto haría que el comportamiento agresivo

se extienda, principalmente por el aprendizaje por observación, ya que de acuerdo a la teoría de Bandura (1986), gran parte del comportamiento humano es aprendido mediante la observación de modelos. En este sentido, las docentes piensan que es en la familia donde los niños observan este tipo de conductas o que en algunos casos podrían incluso ser víctimas de maltrato en sus propias casas. En esta línea, los estudios de Goncalves, 2003 (citado por Almeida et. al., 2009) evidencian que la violencia en la familia está directamente relacionada con los comportamientos violentos que podrían desarrollar mas tarde en la escuela los niños expuestos a estas condiciones, pues el niño que presencia violencia domestica tendrá mayores probabilidades de maltratar a sus compañeros, por lo que la percepción de las docentes no sería infundada.

Las docentes, al señalar las causas de los comportamientos agresivos, mencionan también a los medios de comunicación que presentan programas violentos. Respecto a este punto, las investigaciones afirman que la exposición a la violencia en medios de comunicación es una causa potencial de la agresión humana (Baron y Byrne, 2005). La televisión juega un rol importante en la socialización de los niños, influenciando los modelos que presentan; si hay personajes que tienen comportamientos violentos, los niños podrían imitarlos asumiéndolos como naturales. En 1961 Bandura realizó el experimento del muñeco bobo (Bandura, 1986), en el que un grupo de niños fue expuesto a observar una situación donde los adultos golpeaban e insultaban a un muñeco inflable, luego los niños se quedaban solos en una habitación con diversos juguetes dentro de los que se incluía este muñeco; se observó que los niños que habían observado estas conductas agresivas las repitieron con el muñeco, mientras que el grupo que no había sido expuesto a este comportamiento no lo realizó, demostrándose de esta manera que los niños aprenden comportamientos agresivos por la observación de modelos. Por otro lado, la alta exposición a escenas violentas genera desensibilización por lo que hay más tolerancia a observar programas cada vez más violentos (Aronson, et. al., 2002). En este caso, las docentes también afirman que los niños que están expuestos a este tipo de programas presentan estas conductas al momento de jugar o del recreo cuando por ejemplo “se creen power rangers”; de la misma forma esto sería algo sobre lo que ellas no tienen el control ni forma de intervenir y por lo tanto, según la percepción de las docentes, tiene que ser controlado por la familia.

Una menor cantidad de docentes señaló que hay causas “genéticas” para la agresividad, tales como la concepción del niño cuando el padre ha consumido drogas, incluyendo alcohol. Respecto a este punto, las investigaciones realizadas afirman que los factores genéticos están determinados por la herencia, la carga genética (Dodge, et. al., 2006), mas no la manera de concebir al niño. La relación que existe entre agresividad y alcohol señala que las personas se tornan más agresivas cuando se encuentran bajo los efectos del alcohol, es decir el alcohol es una variable situacional (Baron Byrne, 2005), pero no se considera causa de la agresión infantil que el niño o la niña haya sido concebido estando el padre bajo los efectos del alcohol, como es la creencia de las docentes; mas bien, desde un punto de vista biológico, lo que puede ocurrir es que el alcohol puede predisponer a que el niño nazca con algún déficit neurológico que lo predisponga a ser agresivo en el futuro (Moffitt's, 1993, citado por Dodge et. al., 2006). Esta creencia por lo tanto no va de la mano con lo dicen las investigaciones.

Otro aspecto que mencionan las docentes es la manifestación de las conductas agresivas. En algunos casos (2 docentes), las participantes atribuyen que las niñas pueden mostrar a veces conductas más agresivas que los niños, siendo la creencia que estaría a la base de estas respuestas que el entorno familiar violento es la causa de la agresividad, tanto para niños como para niñas. Esto contradice los estudios respecto a la diferencia de género (Card, et. al., 2008) que afirma que los varones ejercen más agresión directa que las niñas, por lo que se evidencia el desconocimiento de las docentes respecto a las diferencias de género en las manifestaciones agresivas. No obstante, la mayoría de las docentes afirma que la agresividad variará según el género, que los niños presentan más conductas agresivas que las niñas y que las manifestaciones en ambos grupos son diferentes; de este modo, las docentes sí reconocen que las manifestaciones de agresividad son distintas en niños y en niñas, pues afirman que mientras los niños son más “toscos” en sus juegos, las niñas son más delicadas, más calladas, tranquilas y sigilosas cuando van a reaccionar de manera agresiva, arañando o jalando el pelo o en todo caso quitando sus juguetes o diciendo a sus amigas que ya no se juntan con ellas (agresión indirecta o relacional; Baron y Byrne, 2005; Card, et. al., 2008; Furlong et. al., 2004; Postigo et. al., 2009; Young et. al., 2006). Por el contrario, los niños por la naturaleza de sus juegos tienden a darse más patadas, golpes, puñetes; las profesoras hicieron el comentario que los niños son “agresivos con sus propios amigos” más no con las niñas, porque no juegan mucho con ellas. Estas conductas

se describen de manera similar en los comportamientos de los escolares que ejercen el bullying (Furlong et. al., 2004), donde se señala además que la agresión que ejercen los niños es agresión directa, mientras que la que ejercen las niñas es agresión indirecta. Asimismo, las investigaciones realizadas respecto a las manifestaciones de la conducta agresiva tanto en niños como en niñas, evidencian que los niños estadísticamente presentan niveles más altos de conductas de agresión física respecto de las niñas (Alink, et. al., 2006; Chau, 2003; Gil-Verona et. al., 2002; Postigo et. al., 2009). En este sentido, aún cuando no pueden identificar con nitidez las diferencias en el origen de la conducta agresiva entre niños y niñas, la percepción de las profesoras acerca de las diferentes manifestaciones conductuales de la agresividad entre niños y niñas va de la mano con lo que plantean las investigaciones.

Como se ha expuesto en la revisión teórica, los padres, madres o cuidadores son quienes en el caso de las niñas van regulando y controlando las conductas agresivas, mientras que en el caso de los niños muchas veces estas conductas son socialmente alentadas, lo cual coincide con lo afirmado por las docentes, quienes atribuyen las diferencias de las manifestaciones entre niños y niñas al estilo de crianza que hay en la familia dependiendo de si es niño o niña. Las participantes manifiestan que, “por el machismo que existe en la sociedad peruana”, cuando un niño se cae y llora el padre le dice cosas tales como “levántate, los hombres no lloran”, lo que no sucede con la niña, con quien en el mismo caso el papá tiende a ser más protector y menos alentador de su independencia. Estas conductas parentales, de acuerdo a las docentes, harían que haya una predisposición menos agresiva de las niñas que de los niños. En esta línea, estudios sobre la relación entre la educación de los padres y las habilidades sociales de sus hijos (Foster, Reese-Weber y Kahn, 2007), revelan que el comportamiento aceptado para los adolescentes hombres incluye más agresión respecto a las adolescentes mujeres, mientras que el comportamiento prosocial es típicamente identificado con las adolescentes femeninas. Estos estudios estarían sustentando las percepciones de las docentes respecto a los patrones permitidos socialmente de conductas agresivas en el caso de los niños, lo que no sucede con las niñas.

Preocupantemente, el hecho de que las docentes hayan identificado a la familia como principal causa de los comportamientos agresivos y también a causas biológicas o hereditarias, podría llevarlas a dejar de lado la propia la responsabilidad de intervenir en el aula para buscar alternativas de solución, pues

creen que el problema de la agresividad es estrictamente del hogar y, que es en ese contexto y no en la escuela, donde se deberían tomar las medidas correctivas. Como sabemos, las creencias son fundamentalmente un tipo de comprensión e interpretación con la que el docente representa las situaciones cotidianas del aula que obedecen a un conocimiento de tipo práctico, el cual involucra principios construidos o interiorizados por el profesor durante su historia personal y profesional que determinarían lo que el profesor hace en el aula (Pérez y Gimeno, 1990, citados por Perafán, 2005). Cuando los docentes piensan que ellos no son parte de la causa ni de la solución, difícilmente asumen su responsabilidad y compromiso en la mejora de los niños que presentan conductas agresivas. Por lo mismo, las creencias que los docentes tienen sobre la familia como causa principal de este comportamiento los exceptúa de intervenir en la solución del problema. Más adelante discutiremos el rol que las docentes juegan en el campo de la prevención.

Creencias sobre la influencia de la agresividad en el aula

Luego de explorar las creencias docentes sobre los conceptos y las causas de la agresividad en los niños, se exploran sus creencias acerca de cuándo estas conductas son percibidas como problema en el aula. Se pretende identificar estas creencias pues son las docentes las llamadas a detectar conductas que puedan afectar el posterior desempeño de los niños en el ámbito escolar; estudios realizados evidencian un factor predictivo de las conductas disruptivas en el rendimiento escolar y consecuencias tales como la salida del sistema escolar (Vitaro et. al., 2005). En la medida que las docentes detecten a tiempo los comportamientos agresivos en los niños y su influencia tanto en las relaciones con los demás como en su desempeño académico, podrán buscar las alternativas de solución para corregirlos. Estudios realizados (NICHD, 2004, citado por Alink et. al., 2006) indican la alta frecuencia de niños que presentan conductas agresivas durante los años de educación preescolar, y señalan que el pico aumenta entre el segundo y tercer año de vida y que desciende hacia los cuatro años, y enfatizan el rol del aprendizaje social en el tratamiento y la prevención de la expresión de comportamientos antisociales, lo cual será materia de discusión en la parte del manejo de estas conductas.

Las docentes participantes manifiestan también que estas conductas agresivas se vuelven un problema *“cuando el daño a otro niño puede ser muy grave, cuando*

las consecuencias son fuertes". En este caso cabe preguntarse por qué se ha relativizado tanto la percepción de la agresividad al punto de considerarla un problema solo cuando hay consecuencias graves o potencialmente fatales. Al parecer, el umbral de tolerancia a la agresividad es alto, lo que podría deberse al *efecto de desensibilización* (Baron, 1974, citado por Baron y Byrne, 2005), es decir, a la exposición continua de la violencia tanto en la experiencia de vida como en medios de comunicación (situaciones cotidianas de violencia, agresión, abuso, impunidad), lo que origina que las personas se vuelvan insensibles al dolor y al sufrimiento de otros individuos, teniendo como resultado una menor reacción emocional de parte de las personas que observan las conductas violentas o agresivas. Esto explicaría que las docentes reaccionen solo cuando las consecuencias son mayores; antes de eso, las conductas agresivas son incorporadas como actos comunes ó como comportamientos normales, no siendo percibidos como problema. Sería interesante explorar esta hipótesis en una investigación futura.

Por otro lado, algo que las docentes refieren es que la agresión se torna un problema *"cuando es constante, cuando un niño ataca continuamente"*, y la reacción de los niños víctimas de las agresiones son generalmente de temor, llanto, o susto. Ellas afirman que los niños que son agredidos *"se sienten lastimados, lloran o se asustan con un niño agresivo, se sienten incómodos no quieren acercarse al niño que pega"*. De las manifestaciones de las docentes se aprecian dos aspectos, la persistencia de las conductas agresivas y la reacción de los niños. Estos dos aspectos identificados por las docentes aparecen también en la literatura especializada, por ejemplo, al analizar el fenómeno del bullying. Los estudios realizados por Furlong et. al., (2004) acerca del tema manifiestan que el término bullying es la intimidación definida como la agresión entre los pares que tiene tres elementos esenciales: es intencional, es repetido con el tiempo, y hay un desequilibrio de poder entre el matón y la víctima. Esta definición distingue la intimidación de otros tipos de agresión de pares, como peleas o burlas amistosas entre amigos, refiere que las víctimas son intimidadas o hechas daño repetidamente por alguien que es más poderoso; por consiguiente, ellos pueden aprender a aceptar el papel de víctima. La persecución en curso puede tener un impacto serio sobre el desarrollo y el bienestar de los niños que son intimidados. Además, los matones que abusan de su poder usan, por ejemplo, la fuerza física y la popularidad para seleccionar e intimidar a pares potencialmente víctimas, y como

tal, la intimidación es considerada una relación explotadora entre pares. En el estudio mencionado, las participantes identifican claramente uno de los tres elementos de la intimidación como es la frecuencia de las conductas agresivas en los niños que manifiestan este tipo de comportamientos. Asimismo, el desequilibrio de poder se evidencia en la reacción de los demás niños al llorar o temer y no querer acercarse al niño que manifiesta este tipo de conductas.

A pesar de que las docentes identifican algunos aspectos considerados parte del bullying, no se podría afirmar que se trate en estos casos de un problema de bullying, pues se trata de niños de educación inicial (de entre 2-5 años) y estos elementos se presentan entre ellos en menor proporción. Esto no significa que no haya que tomar medidas al respecto, ya que el bullying es un fenómeno que no aparece de un día para otro, sino como consecuencia de situaciones de riesgo social, del contexto social, familiar y la baja autoestima (Barbarín, 1999; Ireland, 2000; Salmivalli, Kaukiainen, Kaistaniemi, Lagerspetz, 1999, citados por Vacas, 2002), las que van provocando efectos poco a poco en el curso del desarrollo del individuo. Esto sustentaría el análisis de Gilligan (1996, citado por Aronson, et. al., 2002), quien luego de lo sucedido en la escuela de Columbine, afirma que la motivación que se encuentra detrás de la mayoría de matanzas es un intento de transformar los sentimientos de vergüenza y humillación en sentimientos de orgullo, “quizás ahora conseguiremos el respeto que merecemos”, fueron las palabras de uno de los estudiantes que cometieron la masacre de Columbine. Por lo mismo, es importante el rol que juega el maestro en el manejo del aula y en detectar oportunamente situaciones problemáticas del desarrollo del niño que puedan llevarlo a presentar conductas agresivas en el aula.

Creencias sobre el manejo de las conductas

Este aspecto se refiere a las creencias de las docentes sobre la manera más efectiva de manejar las conductas agresivas de los niños. La exploración de las creencias de las áreas anteriormente discutidas permitirá entender qué pensamientos estarían determinando el actuar de las docentes cuando se enfrentan a situaciones de agresividad en el aula. Es muy posible que si tienen dificultades para definir las conductas agresivas y como se ha visto, atribuyen las causas al

entorno familiar del niño, también tendrán dificultades para intervenir de manera adecuada ante sus diversas manifestaciones.

Una de las formas que tienen las docentes de afrontar estas conductas es a través del elogio. Por ejemplo, una docente afirma que disminuyen las conductas agresivas *“cuando elogias bastante al niño, cuando lo haces sentir importante, cuando alabas al niño deja de hacer las conductas negativas y hace las acciones positivas”*. Estas acciones están orientadas a mejorar la autoestima en el niño. Los estudios revelan que dentro de una situación de agresión, tanto víctimas como victimarios muestran bajos niveles de autoestima, bajos niveles de competencia social (Baron y Byrne, 2005; Furlog et. al., 2004; Vacas, 2002), por lo que en este aspecto las docentes podrían intuir que los niños con comportamientos agresivos son expuestos a violencia en el hogar, por lo que brindan el afecto que posiblemente no reciben en casa con el objetivo de mejorar su autoestima. Esto va en la línea de los programas de intervención para reducir los comportamientos agresivos en los niños pequeños; por ejemplo, Tremblay, (2008) afirma que un niño que en sus primeros años de vida crece en un ambiente saludable, con padres que son sensibles, responsables, proactivos, involucrados en la educación y el cuidado de sus hijos, tiene más probabilidades de ser bien adaptados tanto social como emocionalmente.

En efecto, las intervenciones orientadas a disminuir comportamientos agresivos que han tenido éxito, fomentaron la conformación de grupos estudiantiles con otros niños con buenas habilidades interpersonales, además del trabajo con padres de familia (Chaux, 2003). Otros programas de intervención recientes (Domitrovich y Greenberg, 2009; Lochman, 2009), están orientados al niño con conductas agresivas, pero además a sus padres o cuidadores y a los docentes, para que aprendan a promover la competencia social y emocional, desarrollar habilidades sociales, emocionales y cognitivas en los niños pequeños. Esto se logra enseñándoles estrategias de disciplina positiva y no violenta, fomentando así las maneras efectivas de resolver problemas, el fortalecimiento de las competencias sociales, emocionales y escolares.

Del mismo modo, varias docentes afirman que algo que podría mejorar estas conductas es mantener al niño ocupado con tareas o responsabilidades en el aula. Ellas afirman por ejemplo que para manejar estos problemas *“las responsabilidades son las más eficaces”*, creyendo que los niños con conductas agresivas se sienten más importantes y útiles que sus demás compañeros; de este modo estarían

reforzando su autoestima. Como se ha mencionado, es importante proporcionar un medioambiente favorable (Tremblay, 2008) para el normal desarrollo de los niños y niñas. Sin embargo, es necesario también enseñar al niño a controlar su comportamiento, que el niño aprenda que con estas conductas no obtendrá lo que desee. En este sentido, el “mantener ocupado” distraerá al niño pero no le dará alternativas comportamentales.

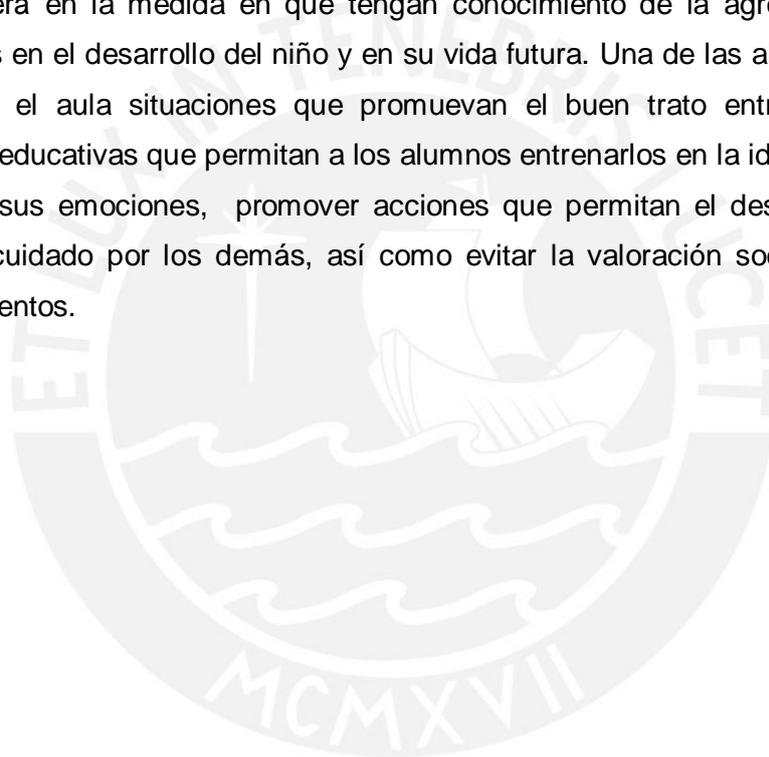
Las docentes también afirman que en los casos de niños con conductas agresivas recurrentes, realizan la comunicación continua con sus padres manteniéndolos informados de la situación, orientándolos a buscar ayuda profesional para disminuir las conductas en el niño. Respecto a esta medida, de acuerdo a Tremblay et. al., (2008) si el niño no responde a la disciplina del adulto, si no aprende a controlar su comportamiento agresivo es necesario acudir a un especialista; es decir las docentes estarían actuando de manera pertinente, sin embargo al autor también refiere que es importante la observación que se realice antes y después del acto agresivo para comprender el tipo de agresión y realizar la intervención correspondiente.

Otra estrategia que señalan las docentes es darle algo al niño para que desfogue la ira, por ejemplo cuando afirman que *“me buscaría una almohadilla o algún objeto suave para que el niño pueda tener un momento de golpear para poder desahogarse”*. Estas respuestas estarían basadas en la hipótesis de la catarsis, la que le permitirá “desfogar su ira”, sin embargo la literatura nos afirma que este medio no parece ser muy efectivo para reducir la agresividad, pues, los sentimiento de ira podrían regresar luego de liberar su ira (Aronson, et, al, 2002; Baron y Byrne, 2005). Estos autores plantean por el contrario otro tipo de medidas como forma de evitar estos comportamientos agresivos por ejemplo, la practica de habilidades sociales en la resolución de conflictos en el aula, la enseñanza de la empatía en los alumnos, programas de liderazgo. En este aspecto, se evidencia que existe desconocimiento por parte de las docentes para afrontar este tipo de conductas.

Además de lo que las docentes plantean, las investigaciones (Almeida, et. al., 2009; Aronson, et, al, 2002; Baron y Byrne, 2005; Chaux, 2003; Furlog et. al., 2004) proponen abordar las conductas agresivas desde dos aspectos básicos. Uno de ellos es la intervención en el contexto escolar, donde se pueden trabajar programas educativos tales como el desarrollo de habilidades sociales en los alumnos (comunicación, entrenamiento en la empatía entre los alumnos, aprender a

identificar sus emociones y manejarlas constructivamente), elaboración de programas de liderazgo, fomentar la creación de los grupos de trabajo cooperativo, definir de manera clara las reglas y sanciones que normarán la convivencia del aula, tener los objetivos claros respecto a las conductas de los alumnos, brindar responsabilidades a los alumnos. A nivel de sociedad, una alternativa es la exposición a buenos modelos sociales, así como también el castigar las conductas agresivas.

Finalmente, el curso de las conductas agresivas en los niños varía de acuerdo al entorno en que se desenvuelve el niño, en el contexto escolar las docentes tienen la posibilidad de realizar un trabajo oportuno y pertinente en la prevención, lo cual sucederá en la medida en que tengan conocimiento de la agresividad, sus implicancias en el desarrollo del niño y en su vida futura. Una de las alternativas es creando en el aula situaciones que promuevan el buen trato entre los niños, actividades educativas que permitan a los alumnos entrenarlos en la identificación y manejo de sus emociones, promover acciones que permitan el desarrollo de la empatía y cuidado por los demás, así como evitar la valoración social de estos comportamientos.



Conclusiones

Luego de los resultados del estudio, finalmente se puede concluir lo siguiente:

1. La mayoría de las participantes no identifica conceptos básicos como agresión y violencia.
2. Todas las docentes identifican que las manifestaciones de agresividad no son iguales en todos los casos, especificando las conductas que presentan (diferencian agresividad directa y relacional, sin saber su denominación).
3. Respecto a las causas, las participantes señalan más de una causa al comportamiento agresivo. La mayoría de las docentes cree que la familia es la principal causa, seguida de los medios de comunicación, específicamente los programas violentos de televisión.
4. El 83% de las docentes reconocen que hay diferencias de género en la forma de manifestar la agresión, ellas afirman que los niños evidencian ser más agresivos que las niñas y su agresividad es directa. En el caso de las niñas la agresividad es percibida como menor y la forma de manifestación es relacional o indirecta. Esto va de la mano con lo que indican las investigaciones.
5. Las docentes creen que la agresividad en los niños solo es un problema cuando: a.- hay continuidad o persistencia de las conductas, b.- las consecuencias que origina son graves o dañan a terceros.
6. El modo como las docentes afrontan estas conductas es tratando de brindar cariño pues creen que son niños maltratados a los que hay que reforzarles su autoestima, mantenerlos ocupados asignándoles responsabilidades, dándoles algún objetos para desfogar su ira ó buscando ayuda profesional para el niño.

Recomendaciones

Respecto a las recomendaciones que se desprenden de los resultados obtenidos:

1. Hay que realizar un arduo trabajo con los docentes de la institución educativa en dos niveles, uno en el campo del conocimiento o formación profesional, para que puedan diferenciar los términos de agresividad y violencia y el otro a nivel de sensibilización sobre su responsabilidad en la formación de niños. De esta forma estarían mejor preparados para prevenir y afrontar problemas futuros de violencia escolar.
2. Incluir en la formación docente espacios para discutir críticamente temas como el bullying, la identificación y resolución de conflictos en el aula, el desarrollo de habilidades sociales en los alumnos, entre otros.
3. Generar en las instituciones educativas espacios de reflexión para que los docentes puedan intercambiar ideas, experiencias y conocimientos de los comportamientos y estrategias empleadas para manejar conductas agresivas.
4. Elaborar el material con información actualizada, claro, preciso, didáctico para la orientación a los docentes sobre las conductas esperadas como parte de desarrollo del niño y estrategias para solucionar comportamientos agresivos.
5. En la escuela fomentar el desarrollo de talleres de habilidades sociales entre los escolares desde los primeros grados, análisis de casos y alternativas de solución frente a conflictos.
6. Ampliar la investigación a las creencias de los padres respecto a las conductas agresivas de sus hijos, las prácticas o dinámicas de interacción en el hogar para el manejo de estos comportamientos, ya que los padres son los directos responsables del comportamiento de sus hijos.

Referencias Bibliográficas

- Alink, L., Mesman, J., van Zeijl, J., Stolk, M., Juffer, F., Koot, H., et al. (2006). The Early Childhood Aggression Curve: Development of Physical Aggression in 10- to 50-Month-Old Children. *Child Development*, 77, 4, 954-966.
- Almeida, T., Goncalvez, R. y Sani, A. (2009). La agresividad en niños que testimonian la violencia de género. *Anuario de Psicología Jurídica*, 18, 113-118.
- Abramovay, M. (2005). Violencia en las escuelas: un gran desafío. *Revista Iberoamericana de Educación*, 38, 53 – 66. Recuperado de <http://www.rieoei.org/rie38a03.pdf> el 06/03/09
- Aronson, E., Wilson, T. y Akket, R. (2002). *Social Psychology*. Upper Saddle River, New Jersey: Prentice Hall.
- Arsenio W. y Lemerise E. (2004). Aggression and Moral Development: Integrating Social Information and Domain Models. *Child Development*, 75, 4, 987-1002.
- Asencio, J. (1986). Perspectiva biológica de la agresividad humana. *Revista Educar*, 9, 43-53.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: a social cognitive theory*. Prentice Hall, Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Bandura, A., Ross, D., y Ross S. (1961). Transmission of aggression through imitation of aggressive models. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63, 575-582.
- Baron, R. y Byrne, D. (2005). *Psicología Social*. Madrid: Pearson Education.
- Bierman, K. (2009). Programas y servicios que han comprobado su efectividad para reducir la agresión en niños pequeños. En: R. Tremblay, R. Barr, R. Peters, M. Boivin (Eds.), *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*. Recuperado de <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/BiermanESPxp.pdf> el 30/11/09.
- Calderhead, J. (1996). Teachers: Beliefs and Knowledge. En: D. Berliner, y R. Calfee, (Eds.), *Handbook of Educational Psychology* (pp. 709 – 725). New York: Macmillan.
- Card, N., Sawalani, G., Stucky, B. y Little, T. (2008). Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: a meta – analytic review of gender

differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development*, 79, 5, 1185-1229.

- Cerdá, A. (2004). Educación emocional y transformación de la escuela pública. En: J. Ansión y A. Villacorta (Eds.), *Para comprender la escuela pública desde sus crisis y posibilidades* (pp. 41-53). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cerezo F. (1997). *Conductas agresivas en la edad escolar: aproximación teórica y metodológica. Propuesta de intervención*. Madrid: Pirámide.
- Chaux, E. (2003). Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia. *Revista de Estudios Sociales*, 15, 47-58.
- Consuegra, N. (2004). *Diccionario de Psicología*. Bogotá: Ecoe.
- Craig, G. (2001). *Desarrollo psicológico*. México D.F.: Pearson Educación.
- De Rivera, J. (2003). Aggression, Violence, Evil, and Peace. En I. Wiener. (Ed), *Handbook of Psychology* (pp. 569 – 598). Hoboken New Jersey: Wiley.
- Degnan, K., Calkins, S., Keane, S. y Hill-Soderlund, A. (2008). Profiles of disruptive behavior across early childhood: contributions of frustration reactivity, physiological regulation, and maternal behavior. *Child Development*, 79, 5, 1357 – 1376.
- Discroll, H., Zinkivskay, A., Evans, K. y Campbell, A. (2006). Gender differences in social representations of aggression: The phenomenological experience of differences in inhibitory control?. *British Journal of Psychology* 97, 139-153
- Dodge K., Coie J. y Lynam D. (2006). Aggression and Antisocial Behavior in Youth. En W. Damon, R. Lerner (Eds.), *Handbook of Child Psychology* (pp. 719 – 788). New Jersey: John Wiley.
- Domitrovich, C. y Greenberg, M. (2009). Intervenciones preventivas que reducen la agresión en niños pequeños. En: R. Tremblay, R. Barr, R. Peters, M. Boivin (Eds.), *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*. Recuperado de <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/Domitrovich-GreenbergESPxp.pdf>. el 10/01/10.
- Eagly, A. y Chaiken, S. (1998). Attitude, Structure and Function. En D. Gilbert, S. Fiske y G. Lindzey (Eds.), *Handbook of Social Psychology*. México. McGraw Hill.
- Enciclopedia de la Psicología* (2003). Barcelona: Océano.

- Foster, P., Reese-Weber, M., Kahn, J. (2007). Fathers' parenting hassles and coping: associations with emotional expressiveness and their sons' socioemotional competence. *Infant and Child Development*, 16, 277 – 293.
- Fernández, M., Sánchez, A. y Beltrán, J. (2004). Análisis cualitativo de la percepción del profesorado y de las familias sobre los conflictos y las conductas agresivas entre escolares. *Revista Española de Pedagogía*, 229, 483-504.
- Furlong, M., Soliz, A., Simental, J. y Greif J. (2004). Bullying and Abuse on School Campuses. *Encyclopedia of Applied Psychology*, 1, 295 – 301.
- Gil-Verona, J., Pastor, J., De Paz, F., Barbosa, M., Macías, J., Maniega, M., Rami-González, L., Boget, T. y Picornell, I. (2002). Psicobiología de las conductas agresivas. *Anales de Psicología*, 18, 2, 293-303.
- Goetz, A. (2010). The evolutionary psychology of violence. *Psicothema*, 22, 1, 15-21. Recuperado de <http://web.ebscohost.com/ehost/pdf?vid=12&hid=3&sid=48b544b3-a693-49c4-83fb-9fa42cb0e50a%40sessionmgr13> el 20/11/09.
- Hay, D. (2009). La agresión como resultado del desarrollo en la primera infancia. En: R. Tremblay, R. Barr, R. Peters, M. Boivin (Eds.), *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*. Recuperado de <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/HayESPxp-Agresion.pdf> el 30/11/09.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México, McGraw Hill.
- Kagan, D. (1992). Implications of research on teacher belief. *Educational Psychologist*, 27, 1, 65 – 90.
- Keenan, K. (2009). Desarrollo y socialización de la agresión durante los primeros cinco años de vida. En: R. Tremblay, R. Barr, R. Peters, M. Boivin (Eds.), *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*. Recuperado de <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/KeenanESPxp.pdf> el 15/12/09
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento*. México, D.F: McGraw – Hill.
- La República (2006). “Escolar muere por practicar juegos violentos en colegio de Ventanilla”. Recuperado de http://www.larepublica.com.pe/component/option.com_contentant/task.view/id.130736/Itemid.0/ el 18/07/08
- Leal, F. (2005). Efecto de la formación docente inicial en las creencias epistemológicas. *Revista Iberoamericana de Educación Psicología Social*. Recuperado de: <http://www.rieoei.org/deloslectores/803Leal.PDF>

- Lochman, J. (2009). Programas y servicios efectivos para reducir la agresión en niños pequeños. En: R. Tremblay, R. Barr, R. Peters, M. Boivin (Eds.), *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*. Recuperado de <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/LochmanESPxp.pdf>. el 06/01/10.
- Lorenz, K. (1976). *Sobre la Agresión: el pretendido mal*. México: Siglo XXI.
- Macotela, S., Flores, R. y Seda, I. (2001). *Revista Iberoamericana de Educación OEI*. Recuperado de <http://www.rieoei.org/deloslectores/106Macotela.PDF> el 04/09/09
- Malvaceda, E. (2009). Análisis psicosocial de la violencia, entre el conflicto de y el desarrollo social. *Cuadernos de Difusión*, 14, 16, 121-130. Recuperado de: <http://www.esan.edu.pe/publicaciones/cuadernos-de-difusion/26/Malvaceda.pdf> el 25/10/2009
- Marcelo, C. (2005). La investigación sobre el conocimiento de los profesores y el proceso de aprender a enseñar. En: G. Perafán y A. Adúriz (Eds.), *Pensamiento y conocimiento de los profesores. Debates y perspectivas internacionales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ministerio de Educación del Perú (2006). *Comprendiendo la escuela desde su realidad cotidiana: estudio cualitativo en cinco escuelas estatales de Lima*. Recuperado de: http://www2.minedu.gob.pe/umc/admin/images/cualitativo/estudio_cualitativo.pdf el 20/11/09.
- Ministerio de Educación del Perú (2009). *Diseño curricular nacional de educación básica regular*. Lima, Ministerio de educación.
- Moreno, M. (2005). El pensamiento del profesor. Evolución y estado actual de las investigaciones. En: G. Perafán y A. Adúriz (Eds.), *Pensamiento y conocimiento de los profesores. Debates y perspectivas internacionales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Murphy, K. y Mason, L. (2006). Changing Knowledge and Beliefs. En: P. Alexander, P. Winne (Eds.), *Handbook of Educational Psychology* (pp. 305 - 324). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Murray-Close, D. y Ostrov, J. (2009). A longitudinal study of forms and functions of aggressive behavior in early childhood. *Child Development*, 80, 3, 828-842.
- Pajares, F. (1992). Teachers' beliefs and educational research: Cleaning up a messy construct. *Review of Educational Research*, 62, 3, 305 – 332.
- Pepler, D. (2009). Apoyo a niños pequeños y sus familias para reducir la agresión. En: R. Tremblay, R. Barr, R. Peters, M. Boivin (Eds.), *Enciclopedia sobre el*

Desarrollo de la Primera Infancia. Recuperado de <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/PeplerESPxp.pdf>. el 29/11/09

- Perafán, G. (2005). La investigación acerca de los procesos de pensamiento de los docentes. En: G. Perafán y A. Adúriz (Eds.) *Pensamiento y conocimiento de los profesores. Debates y perspectivas internacionales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Perlman, D. (1985). *Psicología Social*. México: Interamericana.
- Perry, D., Perry L. y Boldizar J. (1990). Learning of Aggression. En: S. Miller y M. Lewis (Eds.), *Handbook of Developmental Psychopathology*. New York: Plenum.
- Plomin R., Nitz K., y Rowe D. (1990). Behavioral Genetics and Aggressive Behavior in Childhood. En: S. Miller y M. Lewis (Eds.), *Handbook of Developmental Psychopathology*. New York: Plenum.
- Ponte, J. (1999). Las creencias y concepciones de maestros como un tema fundamental en formación de maestros. En: K. Krainer, K. y F. Gorffree (Eds.), *On research in teacher education: From a study of teaching practices to issues in teacher education* (pp. 43 – 50). Traducción (resumida) de Casimira López. Recuperado de: <http://www.educ.fc.ul.pt/docentes/jponte/docs-sp/Las%20creencias.doc> el 20/10/09
- Postigo, S., González, R., Mateu, C., Ferrero, J y Martorell, C. (2009). Diferencias conductuales según género en convivencia escolar. *Psicothema*, 21, 3, 453 – 458.
- Roa, M., Del Barrio, M. y Carrasco M. (2004). Comparación de la agresión infantil en dos grupos culturales. *Revista de Psicología de la Pucp*, 22, 1, 29 – 43.
- Rodrigo, M., Rodríguez, A. y Marrero, J. (1993). *Las teorías implícitas: una aproximación al conocimiento cotidiano*. Madrid: Visor.
- Rosales, E. (2008). *Concepciones y creencias docentes sobre el éxito y fracaso en el área curricular de Comunicación integral*. Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología Educativa. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Serrat, A. (2005). *Programación neurolingüística para docentes: mejora tus conocimientos y tus relaciones*. Barcelona: GRAÖ.
- Shaw, D. (2009). Comentarios sobre artículos relativos a “La agresión como resultado del desarrollo en la primera infancia”. En: R. Tremblay, R. Barr, R. Peters, M. Boivin (Eds.), *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*. Recuperado de <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/ShawESPxp-Agresion.pdf>. el 02/12/09.

- Singer J. y Singer (1986). Family Experiences and Television Viewing as Predictors of Children's Imagination, Restlessness, and Aggression. *Journal of Social Issues*, 42, 107-124.
- Tremblay, R., Gervais, J., Petitclerc, A. (2008). *Prevenir la violencia a través del aprendizaje de la primera infancia*. Centro de excelencia para el desarrollo de la primera infancia. Recuperado de: http://www.excellence-earlychildhood.ca/documents/Tremblay_ReporteAgresion_SP.pdf el 15/11/09.
- Underwood, M., Beron K., Gentsch J., Galperin, M, Risser S. (2008). Family correlates of children's social and physical aggression with peers: Negative interparental conflict strategies and parenting styles. *International Journal of Behavioral Development*, 32, 6, 549 - 562.
- Vacas, C. (2002). Agresividad escolar y dificultades de aprendizaje. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 55, 3, 363 – 372.
- Vartuli, S. (2005). Beliefs: the heart of teaching. *Young Children*, 60, 5, 76- 85.
- Vieytes, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas*. Buenos Aires: De las Ciencias.
- Vitaro, F., Brendgen, M., Larose, S., Tremblay, R. (2005). Kindergarten disruptive behaviors, Protective Factors, and Educational Achievement by Early Adulthood. *Journal of Educational Psychology*, 97, 4, 617- 629.
- Woolfolk, A. (1999). *Psicología Educativa*. México, D.F.: Prentice Hall.
- Woolfolk, A., Davis, H. y Pape, S. (2006). Teacher knowledge and beliefs. En: P. Alexander, P. Winne (Eds.), *Handbook of Educational Psychology*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Wyner R. y Albarracín D. (2005). Belief formation, organization and change: cognitive and motivational influences. En: D. Albarracín, B. Johnson, M. Zanna (Eds.), *The Handbook of Attitudes*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Young, E., Boye, A., Nelson, D. (2006). Relational Aggression: Understanding, Identifying and Responding in Schools. *Psychology in the Schools*, 43,3, 297-312.



ANEXOS

Anexo A

Ficha de Datos Demográficos

I. Datos Generales

Sexo:

Edad:

Religión:

Practicante: Sí_____

No_____

Estado Civil:

Cargo en la Institución Educativa:

II. Estudios Superiores

Estudios cursados:

Centro de Estudios: Público_____ Privado_____

Universidad: _____

ISP: _____

Años Estudiados: _____

Año de culminación de estudios: _____

Cursos de actualización: Sí_____ No_____

¿cuáles? _____

III. Experiencia Laboral

Tiempo de Servicio en el Sector Educativo: _____

Tiempo en la Institución Educativa: _____

Experiencia en otros niveles de Educación Básica Regular: Sí_____ No_____

¿Cuáles? _____

Edad con la que trabaja actualmente: _____

¿Con qué edades ha trabajado mayor tiempo? _____

¿Considera que en su aula actual tiene niños agresivos? Sí _____ No _____

Anexo B

Criterio de Jueces

Creencias docentes sobre conductas agresivas de los niños en la Escuela Inicial

Mediante la presente me dirijo a usted para solicitarle opinión de experto sobre la entrevista que utilizaré en la investigación acerca de las ***creencias que tienen los docentes de educación inicial sobre la agresividad de los niños.*** Esta investigación se realiza como tesis para obtener mi Título como Licenciada en Psicología Educacional

Le solicito que revise las definiciones que le adjunto a continuación, así como las preguntas que he elaborado para la entrevista que realizaré con los docentes de educación inicial.

Las instrucciones para el llenado de la ficha que le adjunto aparecen a continuación, así como las definiciones de las variables que exploro en la entrevista.

Agradezco mucho su valioso apoyo con mi proyecto de tesis.

Atentamente

Julisa Loza De Los Santos
a20014680.1.17

CREENCIAS DOCENTES SOBRE CONDUCTAS AGRESIVAS DE LOS NIÑOS EN LA ESCUELA INICIAL

Definiciones Constitutivas

A continuación se presentan las definiciones constitutivas de las variables de esta investigación:

Creencias: uso de la teoría a nivel pragmático para interpretar situaciones, realizar inferencias prácticas para la comprensión y predecir sucesos, creencias se construyen a partir de las experiencias que el individuo tiene en el seno de los grupos sociales más reducidos que comparten contextos interactivos próximos al individuo, Rodrigo (1993).

Para esta investigación hemos considerado las siguientes áreas:

Número	Áreas	Definición
I.	<i>Creencias sobre el concepto de agresividad</i>	Son las creencias que tienen los docentes acerca del concepto de agresividad y de aquellas conductas que se consideran agresivas.
II.	<i>Creencias sobre las causas de lo que es o no es agresividad</i>	Son las creencias de los docentes referidas a las causas acerca de las conductas agresivas en los niños de dos a cinco años.
III.	<i>Creencias sobre los efectos de la agresividad de los niños en el aula y en los propios niños</i>	Son las creencias referidas a cómo las conductas agresivas que presentan los niños influyen en la dinámica del aula y en el desarrollo infantil.
IV	<i>Creencias sobre el manejo de estas conductas</i>	Son las creencias que tienen los docentes acerca de las maneras más eficaces de manejar las conductas agresivas en el aula.

Instrucciones

A continuación se presentan las preguntas de la entrevista general a docentes. Por favor, se le pide que indique a que área pertenece el ítem, marque con una X si este le parece aceptable (aceptación) o si cree que no tiene errores o no es pertinente (rechazo) y que nos de su opinión acerca del mismo cuando sea necesario. Le recordamos que las áreas de esta entrevista son:

Áreas de la Entrevista

Área I.	Creencias sobre el concepto de agresividad
Área II.	Creencias sobre las causas de lo que es o no es agresividad:
Área III.	Creencias sobre los efectos de la agresividad de los niños en el aula y en los propios niños
Área IV.	Creencias sobre el manejo de estas conductas

Preguntas de la entrevista

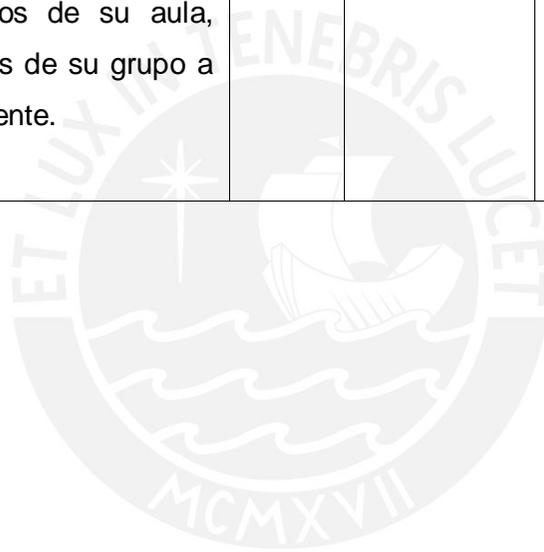
Ítem	Preguntas	Área	Aceptación	Rechazo	Sugerencia
1	¿Por qué cree usted que un niño o niña es agresivo? ¿Qué lo hace agresivo?				
2	¿Qué valor le da a la familia en el origen de las conductas agresivas? <input type="checkbox"/> Muy importante <input type="checkbox"/> Mas o menos importante <input type="checkbox"/> Nada importante ¿Por qué?				
3	¿Qué es para usted la agresividad?				
4	¿Podría dar dos ejemplos de comportamientos agresivos de niños de 5 años o menos?				
5	Para usted, ¿Cuándo es un problema la agresividad?				
6	¿Cuáles de las posibles causas que se mencionan serían los principales factores que influyen en el niño agresivo? Ordene de 1 a 6, siendo el número 1 la causa más importante y la 6 la menos importante.				

	<ul style="list-style-type: none"> - Violencia Familiar _____ - Influencia de Programas Televisivos _____ - Carga Genética, inclinación biológica _____ - Aprendizaje en la escuela al observar otros niños agresivos _____ - Clases desmotivadas y aburridas _____ - Normas no establecidas en el aula, o poco claras _____ 				
7	¿Cree que las niñas y los niños son igualmente agresivos? ¿Por qué?				
8	De un ejemplo de conducta agresiva más frecuente en niños y uno más frecuente en niñas				
9	¿Cómo influye la agresividad del niño en la dinámica de grupo del aula?				
10	¿Cree usted que los niños agresivos rinden igual que los que no presentan conductas agresivas?				
11	¿Cómo cree usted que reaccionan los demás niños ante un niño o niña “agresivo”?				
12	Desde su punto de vista, ¿Todos los niños agresivos presentan las mismas conductas?				
13	¿Qué cree usted que un docente/auxiliar debe hacer frente a un niño agresivo?				

14	<p>En caso de tener un niño con conductas agresivas en el aula, ¿qué medidas tomaría usted? Mencione cuatro de ellas en orden de importancia.</p>				
15	<p>De las mencionadas, ¿Qué medida le parece a usted la más eficaz y por qué?</p>				
16	<p>Frente a un caso de agresividad en el aula, usted haría:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Dejar al niño /niña sin recreo _____ • Dejarlo sin refrigerio _____ • Llamar a la familia del niño para conversar _____ • Derivarlo al psicólogo _____ • Llevarlo a otro salón _____ • Pararlo frente a sus compañeros _____ • Sentarlo solo. _____ • Hacer que el niño agredido pegue al niño que arremete _____ • Llamar la atención al niño _____ • Dialogar con el niño _____ <p>Colocar orden de prioridad y porqué lo haría.</p>				

17	A continuación se presentan 4 casos, señale cuáles de ellos son ejemplos de conductas agresivas. Para cada caso, deme su opinión sobre cómo manejaría usted la situación.				
	<p>Angélica es una niña de dos años que cuando arma un rompecabezas y no logra encajar las piezas tira todo lo que tiene a su alrededor, sin que le importe lastimar a algún compañero de clase.</p>				
	<p>Mauricio tiene tres años y en el momento de juego no comparte los juguetes con sus compañeros. Si alguno se va con los juguetes, Mauricio reacciona mordiendo a los niños, llorando y pateando las puertas del aula.</p>				
	<p>En el aula de cuatro años, estudia Sebastián. Él siempre juega a los Power Ranger, dando patadas a los niños y niñas en el recreo y aunque las niñas lloran, él sigue dando patadas y puñetes a sus compañeros de aula. Sebastián en horas de clase también patea a los niños, y además de esto quita</p>				

	<p>los alimentos a sus compañeros en la hora de refrigerio.</p>				
	<p>Lucía es una niña de cinco años a quien le gusta poner apodos a los demás niños de su aula, además de ello incita a los amigos de su grupo a pegar a los demás sin motivo aparente.</p>				



Anexo C

Porcentaje de acuerdos sobre las preguntas de la entrevista

<i>Pregunta</i>	<i>Porcentaje de acuerdo a favor del ítem</i>	<i>Resultado final</i>
1	100%	Aceptada
2	25%	Eliminada
3	100%	Aceptada
4	50%	Reformulada/Fusionada con 3
5	75%	Aceptada
6	25%	Eliminada
7	50%	Reformulada
8	75%	Reformulada
9	100%	Aceptada
10	100%	Aceptada
11	75%	Reformulada
12	100%	Aceptada
13	75%	Reformulada
14	100%	Aceptada
15	75%	Reformulada/ Fusionada con 14
16	25%	Eliminada
Casos	100%	Aceptados

Anexo D

Guía de Entrevista

1. ¿Qué es para usted la agresividad? ¿Podría dar algunos ejemplos de comportamientos agresivos?

2. Desde su punto de vista, ¿Todos los niños agresivos presentan las mismas conductas?

3. ¿Cree que las niñas y los niños presentan conductas igualmente agresivos? ¿Por qué?

4. De acuerdo a su experiencia, de ejemplos de conductas agresivas más frecuentes en niños y más frecuente en niñas.

5. Para usted, ¿Cuándo es un problema la agresividad?

6. ¿Por qué cree usted que un niño o niña muestra conductas agresivas? ¿Qué lo hace agresivo?

7. ¿Cuáles cree usted que serían las causas de la conducta agresiva? ¿Cuál sería la principal? ¿Cuál estaría en 2º lugar y en 3º lugar?

8. En su experiencia, ¿Cómo reaccionan los demás niños ante un niño o niña con conductas agresivas?

9. ¿Cómo influye la agresividad del niño en la dinámica de grupo del aula?

10. ¿Cree usted que los niños con comportamientos agresivos rinden igual que los que no presentan conductas agresivas? ¿Por qué?

11. ¿Qué cree usted que un docente/auxiliar debe hacer frente a un niño agresivo? ¿Por qué?

12. Cuando ha tenido un niño con conductas agresivas en el aula, ¿qué medidas ha tomado usted? ¿Cuáles han sido las más eficaces? ¿Por qué?

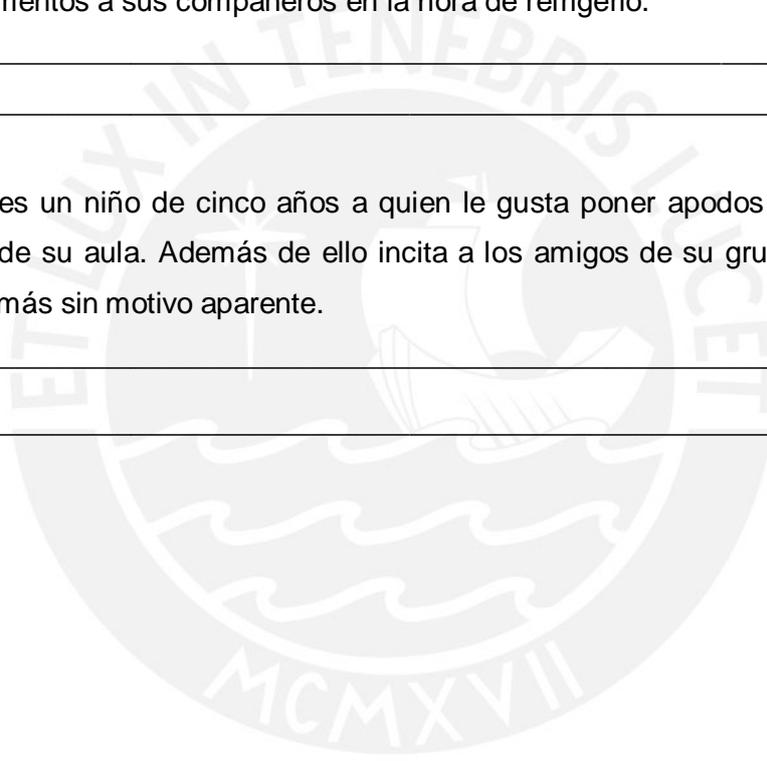
A continuación se presentan 4 casos, señale cuáles de ellas son ejemplos de conductas agresivas. En cada caso ¿cómo manejaría usted la situación?

1. Angélica es una niña de dos años que cuando arma un rompecabezas y no logra encajar las piezas tira todo lo que tiene a su alrededor, sin importar lastimar a algún compañero de clase.

2. Mauricio tiene tres años y en el momento de juego no comparte los juguetes con sus compañeros. Si alguno se va con los juguetes, Mauricio reacciona mordiendo a los niños, llorando y pateando las puertas del aula.

3. En el aula de cuatro años estudia Sebastián. Él siempre juega a los Power Ranger, dando patadas a los niños y niñas en el recreo y aunque las niñas lloran, él sigue dando patadas y puñetes a sus compañeros de aula. Sebastián en horas de clase también patea a los niños, y además de esto quita los alimentos a sus compañeros en la hora de refrigerio.

4. Alonso es un niño de cinco años a quien le gusta poner apodos a los demás niños de su aula. Además de ello incita a los amigos de su grupo a pegar a los demás sin motivo aparente.



Anexo E

CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPACIÓN EN PROTOCOLOS DE INVESTIGACIÓN

Los Olivos, de Junio del 2008

Por medio de la presente yo,

acepto participar en la investigación acerca de las conductas agresivas de los niños en la escuela inicial.

Se me ha explicado que mi participación consistirá en:

- a) Llenar la Ficha Demográfica, donde se solicitan datos informativos.
- b) Realizar la entrevista completa, la cual será grabada.

Mi participación es estrictamente para uso de la presente investigación, dejando de tener validez para fines ajenos a los explicados en esta oportunidad. La investigación es anónima, mi nombre no es importante y una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones se destruirán. En los protocolos de transcripción se consignará un número y no mi nombre.

Declaro que se me ha informado ampliamente sobre los posibles inconvenientes, molestias y beneficios derivados de mi participación en el estudio, que son los siguientes:

- a) La entrevista me tomará tiempo adicional a mi jornada de trabajo de aproximadamente 30 minutos.
- b) Contribuiré a la investigación en beneficio de la labor docente que desempeño.

Entiendo que conservo el derecho de retirarme del estudio en cualquier momento en que lo considere conveniente, sin que ello me perjudique de alguna forma.

El investigador responsable me ha dado seguridades de que no se me identificará en las presentaciones o publicaciones que deriven de este estudio y de que los datos relacionados con mi privacidad serán manejados en forma confidencial. También se ha comprometido a proporcionar al colegio la información actualizada que se obtenga del estudio.

Participante

Julisa Loza De Los Santos
Investigador

Anexo F

Citas sobre los resultados

Creencias sobre el concepto de agresividad.

A continuación se presentan algunas respuestas acerca de la definición de agresividad, las cuales son consideradas por las docentes como comportamientos negativos, o violentos:

“P: (...) la agresividad son actos de violencia y se da muchas veces en niños porque en casa hay violencia entre los padres de familia, maltratos a los niños, sobretodo la agresividad física es la que más se observa en estos últimos años...” (Docente 2, 30 años).

“P: (...) es una forma de desfogar lo que no podemos desfogar con las personas que nos ha hecho daño. Lo que se desfoga es cólera, rabia, ira contenida, celos...” (Docente 4, 50 años)

“P: Son las actitudes violentas que pueda tener una persona o un niño al no encontrar las formas de expresarse...” (Docente 15, 48 años).

Respecto a la intencionalidad en los comportamientos agresivos, se aprecia el siguiente ejemplo:

“P: ... hay casos en que la agresividad es intencional porque lo ha pensado, así hay un niño en el salón que sí piensa, mira a lo niños, los observa y después lo hace, por ejemplo empujar es una conducta que este niño planifica, piensa lo que va a hacer, él parecía que no podía hacer nada pero sin que te dieras cuenta ya estaba empujando...” (Docente 14, 37 años).

En el caso de diferencias en las manifestaciones de los comportamientos agresivos en niños y niñas, las docentes refieren lo siguiente:

“P: Las niñas mayormente se muestran bastante silenciosas y cuando hay algo que no le gusta disimuladamente agreden, empujando, mordiendo o tirando un objeto. En cambio en los niños de frente van y pegan, son muy impulsivos, son más inquietos y por ende se puede manejar esa situación, y posiblemente tu desde un principio puedes ver esa conducta, que continuamente está molestando a sus compañeros y por ende está mostrando una conducta inadecuada, en cambio en las niñas con su conducta más sigilosa es más difícil detectar la agresividad” (Docente 18, 40 años).

Creencias sobre las causas de la agresividad

En cuanto a las causas de la agresividad, a continuación se presenta lo que las docentes refieren:

“P: De casa, porque en la institución no se promueve eso. Esa conducta viene de casa, cuando los niños ven que la pareja puede discutir siempre, el entorno (...) cuando en la pareja hay problemas como puede ser la separación, lo económico, el cansancio de un padre que llega y no tiene tiempo para sus hijos entonces los trata mal...” (Docente 7, 40 años).

“P: La causa principal de la agresividad en el niño son los daños físicos, que los padres pueden cometer con sus hijos. Puede ser que estos les peguen, los encadenen, una violación, golpes, quemaduras. Una segunda causa es el daño psicológico, cuando tratan al niño como lo último, sufren humillaciones, ofensas, rebajan a los niños, los minimizan bajando su autoestima...” (Docente 4, 50 años)

Dentro de las causas, las docentes identifican a la falta de normas claras en el contexto familiar, por ejemplo:

“P: Es porque hay problemas en casa, el papá puede ser muy autoritario o a veces los padres son muy permisivos y no saben corregir a sus niños, entonces ellos van adquiriendo eso. En el caso de la agresividad ellos copian modelos de lo que viven” (Docente 8, 32 años).

Creencias sobre la influencia de la agresividad en el aula

Según lo declarado por las docentes, los comportamientos agresivos se tornan un problema cuando esta conducta es muy frecuente. Se presenta a continuación lo referido por las docentes:

“P: Cuando es frecuente y esto se repite a diario y por más conversación que uno tenga con el niño y le explique que ese no es el modo de pedir las cosas o de obtener algo y esto continua, en ese caso ahí requiere un tratamiento...” (Docente 15, 48 años).

“P: Cuando lo hacen demasiado, todos los días, esta conducta se repite diariamente todo el tiempo, y no se le puede dejar ni un instante al niño porque ya está mordiendo, en este caso ya es un problema” (Docente 11, 50 años)

“P: Cuando ya es constante, cuando el niño ataca constantemente, porque de repente unas peleas o unas riñas puede ser que un niño jale a otro pero al día siguiente están amistosados (...) cuando el niño que tiene frecuentemente conductas agresivas durante los dos primeros meses, ahí es cuando es un problema de agresividad y allí es necesario derivarlo a un psicólogo para darle el tratamiento adecuado...” (Docente 2, 30 años)

Asimismo las docentes mencionan que estas conductas constituyen un problema por las consecuencias que generan:

“P: (...) cuando ocasiona que otros niños pueden imitar estas conductas porque aparentemente esta conducta matonesca aparentemente salen triunfadores de varias situaciones entonces los demás niños quieren imitar estas conductas y se vuelve un problema de conducta no solo de un niño sino que tiende a jalar a los demás niños. Otro cuando un niño o niña no sabe respetar a los demás niños entonces no mide el efecto de sus actos, es decir no mide el peligro, no tiene conciencia del daño, incluso se sientan a observar como reaccionan los demás...” (Docente 13, 43 años)

“P: (...) cuando esto perjudica a uno o más compañeros en el aula, es cuando los niños ya sean uno o dos son afectados a través del comportamiento de este niño” (Docente 4, 50 años).

De otra parte las conductas agresivas generan un impacto negativo, básicamente porque perturba el adecuado desarrollo de las actividades educativas, pues la docente debe dirigir su atención a los niños con estos comportamientos:

“P: (...) el niño agresivo no deja trabajar al grupo, molesta rompe las hojas que están haciendo, corretea motiva al desorden al juego y no deja trabajar, no se puede trabajar en el niño agresivo en un grupo es muy difícil” (Docente 5, 46 años).

“P: Repercute porque de repente quita la ilación del tema en ese momento, de repente estamos dirigiendo una clase entonces basta que un niño haya mordido al otro pues para atender al niño, ya está influyendo en clase porque quita la ilación del tema que estamos trabajando...” (Docente 2, 30 años)

“P: Es un atraso porque no se puede atender a los demás niños pues los niños agresivos están peleando o quitando los materiales se vuelven mezquinos y uno tiene q estar ahí atendiéndole al agresivo aconsejándole o hablándole, pero un ratito no mas les dura porque luego vuelven con lo mismo. Por eso no se hacen las cosas rápidas, por dedicarse a cuidar a los niños para que no peguen a sus demás compañeritos” (Docente 1, 48 años).

Creencias sobre el manejo de las conductas

Las docentes refieren que la medida inmediata que se debería hacer cuando un niño presenta estas conductas es informar a los padres que sus hijos manifiestan esos comportamientos, con la finalidad de que ellos tomen conocimiento y orientarlos a buscar ayuda profesional:

“P: La primera medida siempre es hablar con los padres, ponerlos al tanto del comportamiento de su hijo. Luego buscar ayuda profesional para que me de una orientación. En el aula conversar con el niño y tratar de corregirlo con dramatizaciones para modificar conducta (...)” (Docente 4, 50 años)

“P: Primero hablar con la mamá y el papá para averiguar que es lo que está pasando con el niño y así tener una idea de lo que sucede (...)” (Docente 9, 45 años)

